

EL GAUCHO MARTIN FIERRO

POR
JOSÉ HERNANDEZ

PRECEDIDA DE VARIOS JUICIOS CRITICOS EMITIDOS A PROPOSITO DE LA PRIMERA

Y ADORNADA CON TRES LÁMINAS Y EL RETRATO DEL AUTOR



BUENOS AIRES

—
1883

LIBRERIA
MIGUEL
LELO



SEÑOR D. JOSÉ ZOILO MIGUENS.

Querido amigo:

Al fin me he decidido á que mi pobre MARTIN FIERRO, que me ha ayudado algunos momentos á alejar el fastidio de la vida del hotel, salga á conocer el mundo, y allá vá acogido al amparo de su nombre.

No le niegue su proteccion, Vd. que conoce bien todos los abusos y todas las desgracias de que es victima, esa clase desheredada de nuestro país.

Es un pobre gaucho, con todas las imperfecciones de forma que el arte tiene todavia entre ellos, y con toda la falta de enlace en sus ideas, en la que no existe siempre una sucesion lógica, descubriéndose frecuentemente entre ellas, apenas una relacion oculta y remota.

Me he esforzado, sin presumir haberlo conseguido, en presentar un tipo que personificára el carácter de nuestros gauchos, concentrando el modo de ser, de sentir, de pensar y de expresarse que le es peculiar; dotándolo con todos los juegos de su imaginacion llena de imágenes y de colorido, con todos los arranques de su altivez, immoderados hasta el crimen; y con todos los impulsos y arrebatos, hijos de una naturaleza que la educacion no ha pulido y suavizado.

Cuantos conozcan con propiedad el original, podrán juzgar si hay ó no semejanza en la cópia.

Quizá la empresa habria sido para mi mas fácil, y de mejor éxito, si solo me hubiera propuesto hacer reir á costa de su ignorancia, como se haya autorizado por el uso en este género de composiciones; pero mi objeto ha sido dibujar á grandes rasgos, aunque fielmente, sus costumbres, sus trabajos, sus hábitos de vida, su índole, sus vicios y sus virtudes; ese conjunto que constituye el cuadro de su fisonomia moral, y los accidentes de su existencia llena de peligros, de inquietudes, de inseguridad, de aventuras y de agitaciones constantes.

Y he deseado todo esto, empeñándome en imitar ese estilo abundante en metáforas, que el gaucho usa sin conocer y sin valorar, y su empleo constante de comparaciones tan estrañas como frecuentes; en copiar sus reflexiones con el sello de la originalidad que las distingue y el tinte sombrío de que jamás carecen, revelándose en ellas una especie de filosofia propia, que sin estudiar, aprende en la misma naturaleza; en respetar la supersticion y sus preocupaciones, nacidas y fomentadas por su misma ignorancia; en dibujar el orden de sus impresiones y de sus afectos, que él encubre y disimula estudiosamente; sus desencantos, producidos por su misma condicion social, y esa indolencia que le es habitual, hasta llegar á constituir una de las condiciones de su espiritu; en retratar, en fin, lo mas fielmente que me fuera posible, con todas sus especialidades propias, ese tipo original de nuestras Pampas, tan poco conocido, por lo mismo que es difícil estudiarlo, tan erróneamente juzgado muchas veces, y que al paso que avanzan las conquistas de la civilizacion va perdiéndose casi por completo

PRÓLOGO DE LA EDICION X

No hace todavía un año que se efectuaba un tiraje de 4,000 ejemplares y era esa la octava edición de MARTIN FIERRO. Posteriormente se hizo la novena reimpression en la ciudad del Rosario, estando ya agotadas todas, á punto de faltar ejemplares para los numerosos pedidos que sin cesar llegan de las Provincias, Banda Oriental y Campaña de Buenos Ayres.

Esto nos ha decidido á procurarnos el derecho de dar á la estampa una décima edición; depurando el texto de errores tipográficos de que no ha sido posible espurgar por completo las precedentes.

El tiraje actual es de cinco mil cópias, y con él podremos servir durante algunos meses la demanda constante y siempre creciente que de todos los pueblos Sub-Americanos se hace, buscando este libro original, que en medio del choque de tantos intereses, ha conseguido labrarse una posicion envidiable en las letras argentinas.

Su autor, el Sr. Hernández, no ha querido hacer las mejoras que en su concepto reclama el plan orgánico de su produccion. Él ha caído en cuenta que se espondría á desvirtuar una de sus principales condiciones de popularidad la sencillez, la incorreccion misma con que se apróxima muchas veces al sentimiento estético del gaucho. Él como muchos de sus amigos y críticos, opinan que cuanto mas se acerque literariamente su poema á las artesonadas academias, tanto mas se desviará de la senda que conduce al rancho; y sin hacer desaire á los lectores ilustrados, el MARTIN FIERRO tiene su liceo en la Pampa; y es despucs de las fatigas de la yerra, en las tardes serenas de la esquila ó cuando el labrador ha entregado la dorada simiente al surco donde germina la mies, que los cantos de su héroe endulzan la velada en la modesta vida del campo.

Donde hay un lector y un cuaderno de MARTIN FIERRO, la baraja y la taba están ociosas, y los gauchos sentados é inmóviles á la incierta luz de un mal candil, pasan horas enteras entregados al encanto de esa pintura viváz é ingeniosa de los dramas animados y palpitantes del desierto.

Este libro lleva en sus páginas los gérmenes fecundos de una reaccion moral en las costumbres argentinas. Él despierta sentimientos nobles y dulces en los habitantes del campo, modifica sus hábitos y llagará á rehabilitarlos en el concepto público.

Hacer que el gaucho lea ó escuche lo que comprende; aquello que es capaz de analizar formando juicio sin necesidad de intérprete, irá desarrollando gradualmente su inteligencia. El choque de ideãs humildes, si bien varoniles, rebotando en su cerebro les enseñará á pensar, y racionando con sus propios elementos de concepcion intelectual, empezará á diseñarse un progreso tanjible en su ser moral.

Al gaucho es preciso hablarle de lo que le rodea: el círculo de su pensamiento es estrecho y no abarca lo que no es sensible á los sentidos.

Ensayar su mejora sin buscar el apropiado elemento, es gastar tiempo y dinero sin resultado. Poner á su alcance un libro como el presente, es dar principio á la hermosa tarea de levantar su espíritu al nivel de su valor, haciendo de él un verdadero ciudadano, un auxiliar ilustrado de la democracia.

PRÓLOGO DE LA EDICION XI

Cuando hace dos años se anunció un tiraje de cinco mil ejemplares del MARTIN FIERRO, los que no saben apreciar la voga y popularidad de este poema, vaticinaron que con ese número habria para medio siglo. Empero, semejante cálculo ha resultado tan erróneo, que es ya necesario precipitar una nueva reimpression porque no se encuentra un solo ejemplar en la librerías.

Al tomar á nuestro cargo esta edicion XI, creemos llenar una exigencia vivamente sentida por el público de la campaña y provincias de donde afluyen numerosos y constantes pedidos.

El MARTIN FIERRO, es hoy considerado como la produccion mas insinuante y de trascendental influencia en las costumbres y civilizacion de las masas campesinas.

Libro de alta critica y de profunda filosofia, encubierta bajo la forma galana del verso, atrae y seduce los lectores; educa y moraliza el sentimiento del paisano agreste, y despierta el afan de leerlo en la inteligencia adormecida del mas ignorante de nuestros gauchos.

Tan singular produccion, que causa maravilla cuando se estudia el progreso de su carrera, no vive y ensancha su crédito por una belleza literaria, que no le falta, sino porque destinada especialmente á defender una clase abatida por los abusos del poderoso, cada uno de esos habitantes de la campaña necesita buscar en su lectura la razon de su derecho, casi siempre desconocido, y tener á la vista el drama palpitante del sufrimiento y de la desolacion, que una política errada presenta cada dia en las vastas soledades del desierto.

Su autor, el Señor Hernandez, persiste en no hacer alteraciones á su brillante trabajo, fundándose en los motivos que adujo en el prólogo de la edicion precedente. Por nuestra parte, encontramos atinada esta resolucion, creyendo que si el MARTIN FIERRO se ha popularizado con algunos lunares, es porque esos lunares contribuyen al favor público que le rodea en la vasta estension de la República Argentina, por cuyos apartados ranchos van distribuidos hasta la fecha mas de cuarenta mil ejemplares; circunstancia que lo constituye el único libro de autor argentino que haya merecido tan constante como decidida proteccion.

Buenos Aires, Julio de 1878.

EL EDITOR.

JUICIO CRÍTICO

SOBRE

MARTIN FIERRO

Sr. D. José Hernandez.

Estimado señor y amigo:

He leído y releído con placer la original y preciosa historia de *Martin Fierro*, con que ha tenido la bondad de obsequiarme.

Es una bellísima obra y lo mejor que he visto en su género.

Su lectura, interesante por la verdad de los cuadros, por la sencillez y naturalidad de la narración, por la ternura del sentimiento, por la propiedad del colorido, nada deja que desear al lector ilustrado, ó cuyo gusto no esté pervertido por la de las novelas inmorales y absurdas de que está plagada nuestra sociedad.

Martin Fierro, es una creación verdadera, de que debe enorgullecerse la literatura de su país, y que acaso no será comprendida, ni estimada en lo que vale, porque no debe su existencia a un nombre inglés, francés ó yankee; á uno de esos nombres de celebridad acaso inmerecida, pero ruidosa, que atestan el mundo de necedades, y que el mundo recoge y aplaude como si fueran bellezas reales—Por qué esta fatalidad? porque nadie se cree ilustrado si no habla de lo que no entiende, si no aplaude lo que es desatinado y absurdo, pero que tiene el raro mérito

de haber nacido muy lejos del país, y de autor estrepitoso y extranjero.

Los yankees nos dieron á este respecto un ejemplo digno de imitación, pero que por ser bueno, no imitaremos.

Tuvieron un escritor nacional, Fenimore Copper, que con sus sencillas novelas dió impulso á su naciente literatura. Esas novelas, puramente locales, y destituidas de la intriga del argumento y del brillante estilo que caracteriza á las francesas, entre nosotros, hubiesen muerto; entre los yankees vivieron!

Los yankees tuvieron el buen sentido de comprender su mérito, de mirarlas como parte de su genio y de su gloria, de honrarse y de enorgullecerse con ellas; y elevándolas á la categoría de bellas obras las esparcieron por todos los países; y hoy, esas novelas al parecer tan simples y modestas, ocupan un lugar distinguido en todas las bibliotecas públicas y particulares de los dos continentes.

¿Y de qué trataban esas novelas? precisamente de lo que trata *Martin Fierro*; de la naturaleza, de la vida, del carácter y costumbres de un pueblo nuevo—¿Y valen mas los cuadros que de esa naturaleza, de esa vida, de esas costumbres trazó la pluma educada de Fenimore Copper en prosa, que los que la inculta de *Martin Fierro*

traza con tan graciosos y sencillos versos? Nól! ¿Por qué entonces esa diferencia? porque Copper nació en país donde se tiene orgullo en ser yankee, y en preferir lo propio á lo ageno; y *Martin Fierro* en otro, en donde se tiene orgullo en ser nécio; donde casi es vergüenza haber nacido en él, y donde se desdeña lo de casa por bueno que sea, para tomar y aplaudir lo ageno aunque no valga nada.

Este triste y doloroso paralelo entre la suerte de lo nuestro y lo ageno, me indujo á leerlo de nuevo, temiendo que la sorpresa de la novedad en el primer momento hubiera exajerado mis apreciaciones, pero estas se robustecieron, y me dieron por resultado las siguientes, que someto al criterio de cuantas personas sensatas las vean.

Martin Fierro no solo es un tipo característico de la poblacion semi-nómada de la República Argentina, ó sea de la base de su nacionalidad, puesto que es la mas numerosa, que con ella se obtuvo la independencía, con ella se cuenta para mantenerla, y con ella se guardan las fronteras contra los indios, motivo mas que suficiente para que tuviera las simpatías de todas las gentes ilustradas; sino que es tambien otra cosa mas elevada—Para el vulgo, para los que no comprenden lo que leen—y entre estos, hay mucha gente de pró—solo es una historieta gauchesca, buena cuando mas para ser cantada en las pulperías y fogones de campañas, pero indigna de ocupar por un momento los sócios de las altas y sérias, inteligencias, que con su vanidad y su ignorancia honran y dirijen el país.

Para estas gentes, que con decir:— «los gauchos no inventaron el vapor, ni el telégrafo (cosas que tampoco inventaron ellos) los gauchos se van»—creen haberlo dicho todo, *Martin Fierro* no tiene, ni puede tener importancia, pero para los que saben leer, para los que comprenden lo que leen, la tiene y grande.

Para estos es, primero y antes que todo, un gran pensamiento humanitario, una lección de Gobierno administrativo, que todo hombre verdaderamente sério é ilustrado, debe tomar.

Martin Fierro pertenece á esa clase desventurada que en la República Argentina ha sustituido á la negra, estinguida ya, en los trabajos y sacrificios de sangre y de vida, en beneficio esclusivo de las mas elevadas ó mas ambiciosas de la sociedad.

Cuando hubo que pelear por la independencía nacional, ella lo hizo, y con su sangre la conquistó! Ya obtenida, vinieron las guerras extrangeras y volvió á derramarla miéntras duraron. Terminadas estas, y miéntras otras no vienen, es el guardian esclusivo de las fronteras, donde diariamente se halla á brazos con el hambre, la miseria y los indios; guardando las fortunas de los grandes hacendados, y la riqueza pública, y este es el mas penoso y terrible de los tributos que paga á una organizacion social, por la cual se sacrifica, y de la que no recibe por recompensa, mas que tropelías, insultos y desprecios.

¿Hay que reforzar la guarnicion de la frontera? Se hace una arreada de estos desgraciados, ni mas ni ménos que como en otro tiempo se hacian las correrías de las yegudas y ganados baguales. Se les acecha como á bestias, en las reuniones, en las carreras, en los bailes, y se cae repentinamente sobre ellos. Los mas diestros ó previsores, escapan; pero el mayor número queda, y sin atender á súplicas, ni á miramientos de razon ó justicia, los arrancan á los brazos de sus mujeres, de sus hijos, á sus pocos bienes que quedan perdidos, y reuniéndolos á otros, tomados del mismo modo, los llevan á la frontera.

Es preciosísima la descripción que hace de la cacería en que lo agarraron y de la que solo daremos como muestra, la 1.º, 2.º y 6.º estrofa.

Cantando estaba una vez
En una gran diversion;
Y aprovechó la ocasion
Como quiso el Juez de Paz.....
Se presentó, y hay no más,
Hizo una arriada en monton.

Juyeron los mas matreros
Y lograron escapar—
Yo no quise disparar—

Soy manso—y no habia porque—
Muy tranquilo me quedé
Y ansi me dejè agarrar

Formaron un contingente
Con los que en el baile arriaron—
Con otros nos mesturaron
Que habian agarrao tambien, —
Las cosas que aquí se ven
Ni los diablos las pensaron.

¿Es razonable, es digno este modo de proceder?

¿Hay equidad, hay justicia en hacer pesar exclusivamente sobre estos desventurados, un servicio que debia pesar igualmente sobre todos los ciudadanos ó que mejor aun, debia ser hecho por tropas de línea?

¿Hay equidad, hay justicia, en tenerlos indefinidamente en la frontera, donde cuando no mueren, ó huyen, se envejecen, miéntras sus familias se disuelven, y sus pocos bienes se pierden? ¿hay dignidad, hay justicia en tenerlos sin paga, y hambrientos en desiertos inhospitalarios, donde el sol los abrasa, el frio los hiela y el indio los diezma?

Pero, ¿es solo esto lo que sufre el pobre paisano? Nó! hay algo que es mucho peor, y es el trato bárbaro, inhumano que reciben de sus jefes, de los cuales son, no soldados, sinó esclavos.

Y que indios—ni que servicio
Si allí no habia ni cuartel—
Nos mandaba el Coronel
A trabajar en sus chacras,
Y dejábamos las vacas
Que las llevara el Infiel.

Yo primero sembré trigo
Y despues hice un corral,
Corté adobe pa un tapial,
Hice un quincho, corté paja...
La pucha que se trabaja
Sin que le larguen ni un rial.

Y es lo pior de aquel enriedo
Que si uno anda inchando el lomo
Se le apean como plomo...
¡Quién aguanta aquel infierno!

Pero aun hay mas, y es que ocupándolos en estos trabajos, ni los arman, ni los instruyen, ni los disciplinan, de modo que cuando los bárbaros llegan, se encuentran tan nulos y tan incapaces de medirse con ellos, como lo estaban al dejar sus familias, lo cual esplica esas continuas y sangrientas derrotas.

¿Es digno en un pueblo culto, es honroso para un gobierno que se dice ilustrado, que esto suceda?

Y no hay que decir que el pueblo y el Gobierno lo ignoran, pues hasta los ciegos y sordos lo saben. ¿Por qué sucede, pues? porque el pueblo culto sumerjido en la molicie y los goces, mira con apatia, con culpable indiferencia las lágrimas y los sufrimientos que corren y se padecen en lo que llaman fango de la sociedad; y á los que gobiernan, les es corto el tiempo para las exigencias de la fortuna y de la vanidad. ¡Los Presidentes, los Ministros, ocuparse de los dolores, de los infortunios de tales gentes! seria asqueroso; indigno de su carácter y de su ilustracion!

Martin Fierro al contar sus desdichas, las tropelias é injusticias de que es víctima, y que lo arrojan á la vagancia y al crimen, cuenta la de toda su raza, y las cuenta de un modo que las hace ver y palpar.

Tuve ên mi pago en un tiempo
Hijos, hacienda y mujer,
Pero empezé á padecer
Me echaron á la frontera,
¡Y qué iba á hallar al volver!
Tan solo hallé la tapera.

.....

Aparcero! si usted viera
Lo que se llama Canton...
Ni envidia tengo al raton
En aquella ratonera—

De los pobres que allí habia
A ninguno lo largaron,
Los mas viejos resongaron
Pero á uno que se quejó,
En seguida lo estaquiaron
Y la cosa se acabó.

En la lista de la tarde
 El Gefe nos cantó el punto,
 Diciendo: «quiniento juntos
 «Llevará el que se resierte
 «Lo haremos pitar del juerte
 «Mas bien dése por dijunto.»

.....

Y que indios—ni que servicio,
 Allí no habia ni cuartel—
 Nos mandaba el Coronel
 A trabajar en sus chacras
 Y dejábamos las vacas
 Que las llevara el Infiel.

Yo primero sembré trigo
 Y despues hice un corral,
 Corté adobe pa un tapial,
 Hice un quincho, corté paja...
 La puchá que se trabaja
 Sin que le larguen ni un rial.

Y es lo pior de aquel enriedo
 Que si uno anda inchando el lomo
 Se le apean como un plomo...
 ¡Quién aguanta aquel infierno!

.....

Y andábamos de mugrientos
 Que el mirarnos daba horror:
 Les juro que era un dolor
 Ver esos hombres, por Cristo!
 En mi perra vida he visto
 Una miseria mayor.

Yo no tenia ni camisa
 Ni cosa que se parezca;
 Mis trapos soló pa yezca
 Me podian servir al fin...
 No hay plaga como un fortin
 Para que el hombre padezca.

Poncho, jergas, el apero,
 Las prenditas, los botones,
 Todo amigo, en los cantones
 Jué quedando poco á poco
 Ya nos tenian medio loco
 La pobreza y los ratones.

Solo una manta peluda
 Era cuanto me quedaba
 La habia agenciao á la taba
 Y ella me tapaba el bulto—

Yaguané que allí ganaba
 No salia... ni con indulto.

Y pa mejor hasta el moro
 Se me jué de entre las manos—
 No soy lerdo... pero hermano
 Vino el comandante un dia
 Diciendo que lo queria
 «Pa enseñarle á comer grano.»

Afigúrese cualquiera
 La suerte de este su amigo,
 A pié y mostrando el umbligo,
 Estropiao, pobre y desnudo,
 Ni por castigo se pudo
 Hacerse mas mal conmigo.

Ansí pasaron los meses
 Y vino el año siguiente,
 Y las cosas igualmente
 Siguieron del mismo modo—

.....

Entre cuatro bayonetas
 Me tendieron en el suelo—
 Vino el mayor medio en pedo
 Y allí se puso á gritar,
 «Pícaro, te he de enseñar
 A andar declamando sueldos.»

De las manos y las patas
 Me ataron cuatro cinchones—
 Les aguanté los tirones
 Sin que ni un ayl se me oyera,

.....

Martin Fierro nos cuenta en estos versos con un candor, con una verdad admirables, el origen y desarrollo de sus desdichas, la causa primera y única de su vagancia y sus delitos.

Tenia rancho, hacienda, mujer, hijos, y era feliz.—La autoridad lo arranca de su hogar, lo arrebatá á sus afecciones, lo lleva á la frontera, al desierto, al hambre, al frio, á los tormentos, á los peligros, para que con su valor y su sangre defiendala sociedad, siempre agredida, ó amenazada por los indios.

Lo llevan, prometiéndole alimentos, ropa, paga y libertad á los seis meses de servicio.—En vez de alimento, encuentra hambre; en vez de ropa, des-

nudez y frio; en vez de paga, palos y estaqueadas; y en vez de seis meses, se pasan mas de tres años sin que se piense devolverlo á su familia.

Desesperado con su esclavitud y su miseria, huye de una tiranía insoporable, de un servicio que habia ultrapasado los límites del deber y de la justicia, y vuela á su rancho, á los brazos de su mujer y de sus hijos. Parte el corazon el relato de lo que encuentra.

Volvia al cabo de tres años
De tanto sufrir al ñudo,
Resertor, pobre y desnudo—
A procurar suerte nueva—
Y lo mismo que el peludo
Enderecé pa mi cueva.

No hallé ni rastro del rancho—
Solo estaba la tapera!—
Por Cristo! si aquello era
Pa enlutar el corazon—
Yo juré en esa ocasion
Ser mas malo que una fiera!

¡Quién no sentirá lo mesmo
Cuando así padece tanto!
Puedo asegurar que el llanto
Como una mujer largué—
Ay! mi Dios—si me quedé
Mas triste que Jueves Santo.

Solo se oiban los aullidos
De un gato que se salvó,
El pobre se guarició
Cerca, en una vizcachera—
Venía como si supiera
Que estaba de güelta yó.

Al dirme dejé la hacienda
Que era todito mi haber—
Pronto debiamos volver
Sigun el Juez prometia
Y hasta entonces cuidaria
De los bienes la mujer.

.....
.....

Despues me contó un vecino
Que el campo se lo pidieron—
La hacienda se la vendieron
En pago de arrendamientos,
Y qué sé yó, cuantos cuentos
Pero todo lo fundieron.

Los pobrecitos muchachos
Entre tantas afliciones
Se conchavaron de piones
¡Mas que iban á trabajar,
Si eran como los pichones
Sin acabar de emplumar!

Por ay andarán sufriendo
De nuestra suerte el rigor:
Me han contado que el mayor
Nunca dejaba á su hermano—
Puede ser que algun cristiano
Los recoja por favor.

Y la pobre mi mujer
Dios sabe cuanto sufrió!—
Me dicen que se voló
Con no sé qué gavilan—
Sin duda á buscar el pan
Que no podia darle yó.

No es raro que á uno le falte
Lo que á algun otro le sobre—
Sinó le quedó ni un cobre
Sinó de hijos un enjambre.
Qué mas iba á hacer la pobre
Para no morir-se de hambre.

¡Tal vez no te vuelva á ver
Prenda de mi corazon!
Dios te dé su proteccion
Ya que no me la dió á mí!—
Y á mis hijos dende aqui
Les echo mi bendicion.

Como hijitos de la cuna
Andarán por ay sin madre—
Ya se quedaron sin padre
Y ansi la suerte los deja,
Sin naides que los proteja
Y sin perro que los ladre.

Los pobrecitos tal vez
No tengan ande abrigarse,
Ni ramada ande ganarse,
Ni rincon ande meterse,
Ni camisa que ponerse,
Ni poncho con que taparse.

Tal vez lo verán sufrir
Sin tenerles compasion—
Puede que alguna ocasion
Aunque los vean tiritando,
Los echen de algun jogon
Pa que no estén estorbando.

Estos versos tan naturales, tan sentidos, que parecen escritos con lágrimas: estas quejas tan tiernas, tan patéticas, y que harían llorar á las piedras si las tuvieran: ¿No dicen nada al corazón, ni á la inteligencia de las gentes que se llaman ilustradas; de los hombres que gobiernan y hacen las leyes? ¿No conmoverán á los que tienen el poder y el deber de poner término á tales atrocidades, á tales sufrimientos? Probablemente no, por que *Martin Fierro* es un bárbaro, un gaucho que se vá.

—¿Qué importa entonces que haya nacido en el país, que haya derramado su sangre defendiéndolo contra los extranjeros ó los indios, que la haya derramado en las contiendas civiles de defensa de Gobierno, de libertades y leyes, de que gozarán otros; pero de que él jamás gozará? ¿quién es él, para interrumpir con sus penas los placeres y el sosiego de un hombre ilustrado, de un hombre del poder? ¿qué importa su llanto, sus desgracias, si la sociedad, si los gobiernos están á demasiada altura para fijarse en los dolores, en los infortunios que yacen á sus piés?

Martin Fierro busca á su mujer, á sus hijos, y no los encuentra. Durante su ausencia la hacienda que había dejado fué disipada por los acreedores y la autoridad; la mujer y los hijos, desnudos y hambrientos, se dispersaron, y el lugar donde tres años ántes existía una familia feliz, solo tiene por recuerdos una tapera arruinada, y los maullidos de un gato!

¡Cuánto sentimiento, cuánto dolor, cuánta poesía!

Pero la medida de sus infortunios no estaba aun colmada, era desertor, se vé perseguido como vago y tiene que huir.

De carta de mas me veia
Sin saber á donde dirme,
Mas dijeron que era vago
Y entraron á perseguirme.

Nunca se achican los males
Van poco á poco creciendo
Y ansina me vide pronto
Obligao á andar jugando.

Sin familia, sin bienes, sin hogar, y perseguido como vago, halla refugio en la pulperia y el pajonal; se hace nómade y camorrista, frecuenta las *milongas*, y pelea y mata, porque destruidos los lazos que lo unian á la sociedad, su miseria, la persecucion que se le hace, y el continuo peligro en que se encuentra, han borrado de su mente toda idea de sociabilidad, y despertado en él los instintos del desierto, la soledad, la independendencia y el desprecio de la vida propia, como de la agena.

Tales son las consecuencias que un detestable sistema de Gobierno, y de administracion produce en las provincias argentinas del Oeste del Plata, y por eso dijimos que *Martin Fierro* era ántes que todo «una leccion moral de Gobierno administrativo». — Póngase término á ese insufrible desorden, cámbiese ese cruel y vergonzoso sistema, y centenares de infelices dejarán de ir á engrosar las hordas salvajes llevándoles el contingente de su valor y desesperacion.

Pero ¿*Martin Fierro* es solo un pensamiento humanitario, una leccion moral de Gobierno administrativo, bellamente dada bajo las quejas del dolor, bajo los acentos del infortunio? No! *Martin Fierro*, es tambien la personificacion de su raza, la mas perfecta que hasta ahora se ha conocido, y que probablemente no tendrá superior, y en este concepto es un monumento típico, que honra la literatura argentina.

Martin Fierro no es un gaucho sábio, un gaucho apócrifo, de esos que nos marean con sus gracejos vulgares y con la crítica que hacen de una sociedad que no conocen—*Martin Fierro* es un gaucho legítimo, que solo habla, pero bien, de lo que entiende, y que contándonos su historia, nos hace ver y comprender esos hombres tan numerosos, tan esparcidos en la base de la sociedad argentina, de quienes todo el mundo habla, pero que muy pocos conocen.

Hijo legítimo de las llanuras, nacido sobre el caballo, criado al aire libre, tiene en alto grado todas las calidades y todos los instintos del hombre de la naturaleza; es ginete, pastor, soldado,

poeta y nómade; así sus cuadros son animados y tienen el colorido y la expresión de la verdad.

Jinete, recuerda con fuego y con brío las escenas del domador.

Y allí el gaucho inteligente
En cuanto el potro enriendó,
Los cueros le acomodó,
Y se le sentó en seguida,
Que el hombre muestra en la vida
La astucia que Dios le dió.

Y en las playas corcobiando
Pedazos se hacia el sotreta,
Mientras él por las paletas
Le jugaba las lloronas,
Y al ruido de las caronas
Salía haciéndose gambetas.

Ah! tiempos!.... si era un orgullo
Ver ginetiar un paisano —
Cuando era gaucho vaqueano
Aunque el potro se voliasse
No habia uno que no parasse
Con el cabresto en la mano.

Pastor, pinta con igual animacion la vida á la vez sosegada y activa de la estancia, sus trabajos y sus goces.

Y apenas la madrugada
Empezaba á coloriar,
Los pájaros á cantar,
Y las gallinas á apiarse.
Era cosa de largarse
Cada cual á trabajar.

Este se ata las espuelas,
Se sale el otro cantando,
Uno busca un pellon blando,
Este un lazo, otro un rebenque,
Y los pingos relinchando
Los llaman dende el palenque.

.....
.....

Y mientras domaban unos,
Otros al campo salian,
Y la hacienda recogian;
Las manadas repuntaban,
Y así sin sentir pasaban
Entretenido el dia.

Y verlos al cair la noche
En la cocina riunidos

Con el juego bien prendido
Y mil cosas que contar;
Platicar muy divertidos
Hasta despues de cenar.

Y con el buche bien lleno,
Era cosa superior
Irse en brazos del amor
A dormir como la gente,
Pa empezar al dia siguiente
Las faenas del dia anterior.

Ricuerdo!.... ¡Qué maravilla!
Como andaba la gauchada
Siempre alegre y bien montada
Y dispuesta pa el trabajo....
Pero hoy en el dia.... barajot
No se le vé de aporriada.

El gaucho mas infeliz
Tenia tropilla de un pelo;
No le faltaba un consuelo
Y andaba la gente lista....
Tendiendo al campo la vista
Solo via hacienda y cielo.

Quando llegaban las yerras,
¡Cosa que daba calor!
Tanto gaucho peliador
Y tirionador sin yel—
Ah tiempos!.... pero si en él
Se ha visto tanto primor.

Aquello no era trabajo.
Mas bien era una juncion,
Y despues de un güen tiron
En que uno se daba maña,
Pa darle un trago de caña
Solia llamarlo el patron.

Soldado, describe al natural los ataques y entreveros con los indios, con una verdad y colorido sin rival.

Se vinieron en tropel
Haciendo temblar la tierra,
No soy manco pa la guerra
Pero tuve mi jabon,
Pues iba en un redomon
Que habia boliao en la sierra.

Qué vocerio! qué barullo!
Qué apurar esa carreral
La indiada todita entera
Dando alaridos cargó—

Jué pucha.... y ya nos sacó
Como yeguada matrera.

Que fletes traiban los bárbaros
Como una luz delijeros—
Hicieron el entrevero
Y en aquella mescolanza,
Este quiero, este no quiero,
Nos escogian con la lanza.

Al que le dan un chuzaso,
Difícultoso es que sane,
En fin, para no echar panes,
Salimos por esas lomas,
Lo mesmo que las palomas,
Al juir de los gavilanes.

Es de almirar la destreza
Con que la lanza manejan—
De perseguir nunca dejan—
Y nos traiban apretaos.
Si queríamos de apuraos
Salirnos por las orejas.

Y pa mejor de la fiesta
En esta aflicion tan suma,
Vino un indio echando espuma,
Y con la lanza en la mano
Gritando «Acabau cristiano
Metau el lanza hasta el pluma.»

Tendido en el costillar
Cimbrando por sobre el brazo
Una lanza como un lazo
Me atropelló dando gritos—
Si me descuido.... el maldito
Me levanta de un lanzaso,

Si me atribulo, ó me encojo
Siguro que no me escapo:
Siempre he sido medio guapo
Pero en aquella ocasion,
Me hacia bullar el corazon
Como la garganta al sapo.

Dios le perdone al salvajé
Las ganas que me tenia....
Desaté las tres marías
Y lo engatusé á cabriolas....
Pucha.... si no traigo bolas
Me achura el indio ese dia.

Poeta, es incorrecto y verboso, pero claro, verdadero y expresivo.—Su arracion esmaltada y embellecida por las metáforas é imágenes que emplea,

es unas veces indolente y perezosa, animada y rápida otras; pero siempre sencilla, siempre verdadera, siempre melancólica.

Su vena, abundante, fácil y grata, es inagotable; como él mismo lo dice,—«las coplas le brotan como agua de manantial.»

Aquí me pongo á cantar
Al compás de la vigüela,
Que el hombre que lo desvela
Una pena extraordinaria,
Como la ave solitaria,
Con el cantar se consuela.

Pido á los Santos del Cielo
Que ayuden mi pensamiento,
Les pido en este momento
Que voy á cantar mi historia,
Me refresquen la memoria
Y aclaren mi entendimiento.

Vengan Santos milagrosos,
Vengan todos en mi ayuda,
Que la lengua se me añuda
Y se me turba la vista;
Pido á mi Dios que me asista
En una ocasion tan ruda.

.....
.....
Cantando me he de morir,
Cantando me han de enterrar,
Y cantando he de llegar
Al pié del Eterno Padre—
Dende el vientre de mi madre
Vine á este mundo á cantar.

Que no se trabe mi lengua
Ni me falte la palabra—
El cantar mí gloria labra
Y poniéndome á cantar,
Cantando me han de encontrar
Aunque la tierra se abra.

Me siento en el plân de un bajo
A cantar un argumento—
Como si soplara el viento
Hago tiritar los pastos—
Con oros, copas y bastos
Juega allí mi pensamiento.

Yo no soy cantor? letrao,
Mas si me pongo á cantar
No tengo cuando acabar

Y me envejezco cantando,
Las coplas me van brotando
Como agua de manantial.

Con la guitarra en la mano.
Ni las moscas se me arriman,
Naidés me pone el pié encima,
Y cuando el pecho se entona,
Hago gemir á la prima
Y llorar á la bordona.

No puede darse nada mas acabado co-
mo prueba de abundancia y de faci-
lidad.

Cuando describe, pinta, y sus cua-
dros son vivos y animados como la na-
turaleza misma.

Yo he conocido esta tierra
En que el paisano vivia
Y su ranchito tenia
Y sus hijos y mujer...
Era una deliciá el ver
Cómo pasaba sus días.

Entonces... cuando el lucero
Brillaba en el cielo santo,
Y los gallos con su canto
Nos decían que el día llegaba,
A la cocina rumbiaba
El gaucho que era un encanto.

Y sentao junto al jogan
A esperar que venga el día,
Al cimarron le prendia
Hasta ponerse rechoncho,
Mientras su china dormia
Tapadita con su poncho.

.....

Venia la carne con cuero,
La sabrosa carbonada,
Mazamorra bien pisada
Los pasteles y el güen vino...
Pero ha querido el destino,
Que todo aquello acabára.

.....

No me faltaba una guasca,
Esa ocasion eché el resto:
Bozal, maniador cabresto,
Lazo, bola y manea...
¡El que hoy tan pobre me vea
Tal vez no creerá todo esto!!

Todo esto es bellissimo; pensamiento,
descripcion, versificacion. El recuerdo
del tiempo pasado, la madrugada, la
comilona, y el candoroso recuerdo de
las guascas que constituian sus rique-
zas, son preciosidades que enternecen,
que encantan y trasportan al lector á
la estancia, al rancho, á la yerra, á
todas esas escenas sencillas y tocantes
que hacen la felicidad del paisano y
su familia—felicidad real, porque está
en la naturaleza, y que solo *Martin
Fierro* ha sabido pintar con sus verda-
deros colores.

Por lo que á mi hace, puedo decir
que no he visto en las mejores descrip-
ciones de Walter Scott y de Fenimore
Copper, nada que iguale a la sencillez,
naturalidad y belleza de éstas.

Tiene todavia en este género, y entre
un cúmulo de bellezas en que es difícil
elegir, un cuadro sin rival, en que com-
piten la grandeza de la escena, con la
grandeza del terror, en que todo es bello,
todo es tremendo; tremendo el espanto,
tremendo el pavor que inspira. Este
cuadro es el malon del indio.

Allí, sí, se ven desgracias
Y lágrimas, y afliciones,
Naidés le pida perdonés
Al indio—pues donde dentra
Roba y mata cuanto encuentra
Y quema las poblaciones.

No salvan de su juror
Ni los pobres angelitos;
Viejos, mozos y chiquitos,
Los mata del mesmo modo—
Que el Indio lo arregla todo
Con la lanza y con los gritos.

Tiemblan las carnes al verlo
Volando ál viento la cerda—
La rienda en la mano izquierda
Y la lanza en la derecha—
Ande enderiesa abre brecha
Pues no hay lanzaso que pierda.

¿Y qué decir de la última estrofa?

¿Quién, no vé con espanto ante sus
ojos al Indio feroz y bárbaro, sediento
de sangre, ávido de destruccion y car-
nicería; desnudo, desmelenado y terri-
ble, lanza en ristre hiriendo y matando

con furor, cuánto encuentra, viejos, mu-
jeres y niños?

Tiemblan las carnes al verlo
Volando al viento la cerda
La rienda en la mano izquierda
Y la lanza en la derecha;
Ande enderiesa abre brecha,
Pues no hay lanzaso que pierda.

Esto es soberbio, magnifico, y hasta
la versificación por su vigor, su rapi-
dez, y su pavorosa eufonia, es grande
y digna de la pintura que traza. En
ningun idioma puede hacerse nada me-
jor.

El sentimiento que en todo el canto
rebosa, es dulce hasta lo tierno; pen-
trante hasta el dolor.

De éste último hemos dado ya una
muestra al describir su llegada á su
rancho.

Puedo asegurar que el llanto
Como una mujer largué
Ay mi Dios! si me quedé
Mas triste que Jueves Santo.

Hé aquí ahora algunos del primero,
de ese sentimiento dulce, preñado de
tierna melancolia que brota del alma,
y cuyos acentos quejumbrosos y re-
signados, salen lentos y pesarosos co-
mo las pulsaciones de un corazon dolo-
rido.

Y atiendan la relacion
Que hace un gaucho perseguido,
Que padre y marido ha sido
Empeñoso y diligente,
Y sin embargo la gente
Lo tiene por un bandido.

.....

Junta esperencia en la vida
Hasta pa dar y prestar,
Quien la tiene que pasar
Entre sufrimiento y llanto;
Porque nada enseña tanto
Como el sufrir y llorar.

.....

Tuve en mi pago en un tiempo
Hijos, hacienda y mujer,

Pero empezé á padecer,
Se echaron á la frontera,
Y que iba á hallar al volver!
Tan solo hallé la tapera.

Sosegao vivia en mi rancho
Como el pájaro en su nido—
Allí mis hijos queridos
Iban creciendo á mi lao...
Solo queda al desgraciao
Lamentar el bien perdido.

.....

No tiene hijos, ni mujer,
Ni amigos ni protetores
Pues todos son sus señores
Sin que ninguno lo ampare.

Su casa es el pajonal
Su guarida es el desierto;—
Y si de hambre medio muerto
Le echa el lazo á alguna mamon,
Lo persiguen como á pleito
Porque es un gaucho ladron.

Y si de un golpe por ay
Lo dan güelta panza arriba
No hay un alma compasiva
Que le rese una oracion—
Tal vez como cimarron
En una cueva lo tiran

.....

Para él son los calabozos
Para él las duras prisiones—
En su boca no hay razones
Aunque la razon le sobre,
Que son campanas de palo
Las razones de los pobres.

Si uno aguanta, es gaucho bruto—
Si no aguanta es gaucho malo—
Déle azote, déle palo!
Porque es lo que él necesita!!
De todo el que nació gaucho—
Esta es la suerte maldita.

.....

Y en esa hora de la tarde
En que tuito se adormece
Que el mundo dentrar parece
A vivir en pura calma

Con las tristezas de su alma
Al pajonal enderiese.

Bala el tierno corderito
Al lao de la blanca oveja;
Y á la vaca que se aleja
Llama el ternero amarrao—
Pero el gaucho desgraciao
No tiene á quien dar su queja.

Esta es la verdadera poesía, la poesía del dolor y del alma. ¡Cuántos volúmenes de necedades brillantes contienen las Bibliotecas, cuyo juego esprimido, no vale el pensamiento y la ternura de estos pocos versos!

La vida nómade que emprende, respira la poesía animosa, elevada y melancólica del desierto. El aislamiento, el espácio y el silencio lo inspiran, y canta la noche, la Soledad y el Peligro.

Y al campo me iba solito
Mas matrero que el venao—
Como perro abandonao
A buscar una tapera
O en alguna biscachera
Pasar la noche tirao.

Sin punto ni rumbo fijo
En aquella inmensidá
Entre tanta oscuridá
Anda el gaucho como duende,
Allí jamás lo sorprende
Dormido, la autoridá.

Su esperanza es el coraje,
Su guardia es la precaucion,
Su pingo es la salvacion,
Y pasa uno en su desvelo,
Sin mas amparo que el cielo
Ni otro amigo que el facon.

.....

Ansí me hallabá una noche
Contemplando las estrellas
Que le parecen mas bellas
Cuando uno es mas desgraciao,
Y que Dios las aiga criaio,
Para consolarse en ellas.

Les tiene el hombre cariño
Y siempre con alegría
Ve salir las Tres Marias
Que si llueve, cuanto escampa,
Las estrellas son la guia.
Que el gaucho tiene en el Pampa.

.....

Me encontraba, como digo,
En aquella soledá
Entré tanta oscuridá
Echando al viento mis quejas,
Cuando el grito del Chajá
Me hizo parar las arejas.

Como lumbriz me pegué
Al suelo, para escuchar,
Pronto sentí retumbar
Las pisadas de los fletes,
Y que eran muchos ginetes
Conocí sin vacilar.

.....

Me refalé las espuelas
Para no peliar con grillos,
Me arremangué el canzoncillo,
Y me ajusté bien la faja.
Y en una mata de paja
Probé el filo del cuchillo.

Para tenerlo á la mano
El flete en el pasto até,
La cincha le acomodé,
Y en un trance como aquel,
Haciendo espaldas en él
Quietito los aguardé.

Cuando cerca los sentí
Y que hay no mas se pararon
Los pelos se me herizaron,
Y aunque nada vian mis ojos,
«No se han de morir de antojos»
Les dije cuanto llegaron.

En la refriega que tuvo con la Policía, fué socorrido por *Cruz*, otro gaucho desgraciado y perseguido como él, y como él valiente y poeta. Se hacen amigos; *Cruz* le cuenta su historia que es la misma de *Fierro* y de todos los gauchos; y al hablarle de su que-rida, lo hace con una pasión y un

sentimiento que honrándolo á él, honra y ennoblece á la mujer de campaña.

Yo tambien tuve una pilcha
Queme enllenó el corazon—
Y sien aquella ocasion
Alguien me hubiera buscao—
Siguro que me habia hallao
Mas prendido que un boton.

.....

Quiénes de una alma tan dura
Que no quiera á una mejer?
Lo alivia en su padecer:
Si no sale calabera
Es la mejor compañera
Que el hombre puede tener.

Si es güena, no lo abandona
Cuando lo ve desgraciao,
Lo asiste con su cuidao
Y con afan cariñoso,
Y usté tal vez ni un rebozo
Ni una pollera le ha dao.

¡Cuan noble y hermoso es este retrato de la mujer americana, única que sin interés adhiere y sacrifica por el hombre que ama

Y usté, tal vez ni un rebozo
Ni una pollera le ha dao.

Hé aquí la mujer tal como la hizo la naturaleza, y tal como es todavía en nuestros campos. Lástima que no pueda decirse otro tanto de todas las de las ciudades, donde estos ejemplos son ya bastante raros!

Cruz y Fierro unidos por la amistad y recíproco interés, abandonan sus pagos, y se van á los indios.—Nada mas natural que el pensamiento y el modo de ejecutarlo. — Los proyectos, el raciocinio, y el lenguaje se sostienen hasta el fin, con la misma entonacion, con el mismo interés con que empezó la historia.

Véase la conclusion que queda esteotipada en la mente del lector.

.....

Si hemos de salvar ó nó—
De esto naides nos responde,
Derecho ande el sol se esconde
Tierra adentro hay que tirar,
Algun dia hemos de llegar...
Despues sabremos á donde.

No hemos de perder el rumbo
Los dos somos güena yunta—
El que es gaucho vá ande apunta,
Aunque inore ande se encuentra;
Pa el lao en que el sol se entra
Dueblan los pastos la punta.

.....

Allá habrá seguridá
Ya que aquí no la tenemos,
Menos males pasaremos
Y ha de haber grande alegría,
El dia que nos descolguemos
En alguna toldería:

Fabricaremos un toldo
Como lo hacén tantos otros,
Con unos cueros de potro
Que sea sala y sea cocina,
Tal vez no falte una china
Que se apiade de nosotros!

.....

El que maneja las bolas
El que sabe echar un pial,
Y sentársele á un bagual
Sin miedo de que lo baje,
Entre los mismos salvajes
No puede pasarlo mal.

.....

Cruz y Fierro de una estancia
Una tropilla se arriaron—
Por delante se la echaron
Como criollos entendidos
Y pronto sin ser sentidos
Por la frontera cruzaron.

Y cuando la habian pasao,
Una madrugada clara,
Le dijo Cruz que mirara
Las últimas poblaciones;

Y á Fierro dos lagrimones
Le rodaron por la cara.

Las citas casi igualarian al texto, si hubieran de citarse todas sus bellezas; pero sobra con lo hecho para formarse una idea de la obra.

Habrá gentes, sin embargo, para quienes las bellezas de pensamiento y de poesía de que está profundamente sembrada, no serán tales bellezas por la razon soberanamente estúpida de que el estilo y el lenguaje, son gauchescos; como si bajo todos los lenguajes y estilos no pudieran manifestarse con propiedad y elevacion, los sentimientos del alma, los quejidos del dolor, los encantos de la poesía!

Para tales gentes valdrá mas un millar de embustes, de sandeces y absurdos, referentes á pueblos y costumbres que no conocen, ni les interesan, pero que estén penosamente bruñidos con el limado y violento estilo de Victor Hugo, con el esmerado y florido de Lamartine, ó el festivo de Dumas, que la verdad animada de estos cuadros, en que todo es real, vivo, interesante y bello. A tales gentes es preciso compadecerlas.

Concluirémos repitiendo, que como pensamiento poético, y como ejecucion, es lo mejor que hemos visto en su género; y creemos muy difícil por no decir imposible, que pueda superarse,

Tengo pues la satisfaccion íntima de felicitarlo por una creacion que hace tanto honor á su corazon, como á su talento; que honra altamente á la literatura de su país; que conservará para siempre ese tipo característico, cuyo original está próximo á desaparecer, pero que no morirá, mientras haya imprentas para reproducirlo, y que puede gloriarse con razon de haber eternizado.

Esperando que nuevas obras de su pluma me proporcionen solaces agradables como los que ésta me ha dado; quedo

Suyo servidor y amigo

Juan María Torres.

Montevideo su casa, Febrero 18 de 1874.

Vamos á publicar en seguida una carta del mismo Sr. Torres rehusando su aprobacion al titulo de JUICIO CRÍTICO con que encabezamos su trabajo, y que él encuentra demasiado pretencioso, limitándole á darle modestamente el de APRECIACIONES.

Nos permitirémos antes de hacerlo, decir dos palabras muy breves al respecto.

Como observa con muchísima propiedad el Sr. Torres, no siendo *Martin Fierro* una obra de arte, no pueden aplicárseles sus reglas, y hacer á su respecto un juicio critico literario.

Pero sus *Apreciaciones* han seguido otro rumbo, y han ido por consiguiente mas allá, penetrando profundamente en la índole y la intencion del libro que examinaba; ha descubierto en él, con espíritu sagaz y fina observacion, el sentimiento que comunica vida y movimiento á cada uno de los cuadros, que él mismo acaba de poner en relieve con tan esquisito pulso y con observaciones de tal carácter y de tanto alcance, que lo que él llama modestamente APRECIACIONES, no es nada menos sino un JUICIO FILOSÓFICO SOCIAL, en que se ven mezcladas á cada paso, observaciones de un orden grave y elevado, con reflexiones sugeridas por una serena cuanto profunda moralidad, y animado todo él, por un sentimiento vivo y delicado de la belleza y de la poesía.

El Sr. Torres le ha abierto á *Martin Fierro*, puertas, donde sus formas incultas, no le daban el derecho de solicitar su entrada.

El, en efecto, se sustrae á la crítica literaria.—Es el tipo de una raza.

Es el hijo de la naturaleza, como el Sr. Torres lo ha llamado; es el cantor del Desierto.

No tiene maestro, ni otra escuela que la de sus desgracias.

No tiene otra inspiracion, que la de sus propios afectos: y los ecos que brotan de su alma, son los trasportes de su alegría, ó los ayes de su dolor, naturales, fáciles, espontáneos, no modelados por el arte, no empalidecidos por la ficcion, ni avivados por el esfuerzo de su inteligencia.

Es inculto, es agreste, pero es real y verdadero

Canta, porque nació cantor. — Es gaucho, y se ha entrado al Parnaso en potro.

Sin que estas líneas sirvan de respuesta al Sr. Torres, ni tengan mas objeto que emitir las breves observaciones que hemos consignado en ellas; nos complacemos en publicar su carta, á la cual hemos hecho referencia.

Sr. D. José Hernandez.

Su casa, Febrero 23 de 1874.

Estimado señor y amigo:

He visto en *La Patria*, que se dá el título de JUICIO CRÍTICO á las APRECIACIONES que hice de su bella obra *Martin Fierro*.

Permitame, mi amigo, que rehusé mi aprobacion á un título tan pretencioso, pues no tiene base desde que esa obra por la especialidad de su carácter, no está ni puede estar, sujeta á la crítica literaria.

Para que *Martin Fierro* pudiera ser objeto de crítica, era preciso que fuera una obra de arte, sujeta á sus reglas y por consiguiente á su aplicacion—no siéndolo no pueden aplicársele, luego

no puede hacerse un juicio crítico sobre ella.

Martin Fierro es un gaucho verdadero, lejítimo, hijo puro de la naturaleza, que no sabe lo que es arte, y ni aun conoce los elementos del idioma que habla; es el cantor inspirado del desierto que arroja al aire torrentes de poesia inculta, pero hermosa, como la calandria ó el jilguero sus trinos y gorjeos.

No pueden, pues, aplicársele los preceptos de un arte que no conoce, ni de una gramática que no ha estudiado. Lo mas que puede hacerse con él, es lo que yo hice, saborear sus bellezas: ir mas allá, seria una pretension absurda. Y es esto precisamente lo que constituye su mérito, pues acaso tiene mas valor real, y mas bellezas poéticas, bajo el tosco lenguaje que emplea, que muchas obras que se dán por modelo de correccion y de arte.

Le agradeceré tenga á bien publicar ésta, á continuacion del último trozo de mis *Apreciaciones sobre Martin Fierro*, como un correctivo al título de JUICIO CRÍTICO, con que aparecieron.

Soy siempre afmo.

Juan María Torres.

BIBLIOGRAFÍA

MARTIN FIERRO

Sr. D. José Hernandez.

Ocupándose de juzgar un libro, ni vd. ni yo gustamos de hacer floreos literarios, yendo siempre derechos al bulto, al punto objetivo, ó como quien dice, al eje ó muelle espiral sobre que describe su rotacion el argumento. Aplicando tan económico sistema para darle mi opinion sobre *Martin Fierro*, no me detendré en decir dónde faltó á las le-

yes de la rima, ni cual ripio debiera desaparecer, ni si hay este ó aquel concepto contrario de la buena prosodia.

Solo juzgando ensayos juveniles es pertinente detenerse en la parte elemental de la composicion; pero como vd. á lo que entiendo, no está en el caso de aprender el mejor empleo de las sinafetas y otras figuras didácticas del divino arte, voy sin rodeos á manifestarle mis impresiones.

Repetidas veces he saboreado las bellezas contenidas en las bien descritas aventuras de su héroe, creación bellísima por la doble faz, riante y sombría, con que se dibuja en gigantesco relieve, esto sin contar con lo sabroso de la crítica con que vd. decora su admirable cuadro.

Su trabajo, escrito sin duda por mero pasatiempo, responde á tendencias dominantes en su espíritu, preocupado desde larga fecha por la mala suerte del gaucho; y es la manifestación cumplida de sus simpatías en favor de esos pobres párias, condenados por los abusos del poder á vivir constantemente armados del sable, creando y destruyendo situaciones que siempre concluyen por serles adversas. En las luchas civiles, la peor parte ha sido para ellos; y durante la paz armada en que los caudillos han mantenido la República, el campamento y los fortines los han alejado de la vida laboriosa y de los sagrados vínculos del hogar, relajando la constitución de la familia y bastardeando las generaciones: convirtiéndoles en nómades habitantes de nuestras inmensas padreras, cuando no están sujetos al yugo del servicio, que es un lote en el repartimiento de los bienes de la libertad, por cuya conquista tantos años han pugnado.

Martin Fierro es la encarnación de la multitud; órgano reproductor del lamento de los gauchos sujetos al bárbaro servicio de fronteras, que, como una onda poderosa, viene á estrellarse ante la indiferencia granítica de los gobiernos.

Si aquí tuviéramos un público capaz de reivindicar los derechos del hombre y del ciudadano agredidos en el habitante nativo del campo, su libro habría producido el efecto maravilloso, alcanzado en la América del Norte por «La Cabaña de Tío Tom» porque uno y otro son producto de la más sublime filantropía. Levantar una raza abatida, devolviéndole las condiciones civiles y políticas que el abuso arrebató atrevidamente, es la tendencia de ambos libros: allá se atacaba una institución legal y sin embargo triunfó el grito de la naturaleza, en tanto que aquí el pobre

gaucho es flajelado sin derecho y por un simple abuso de fuerza.

Lo dicho, relativamente al objeto, y por lo que respecta á su tipo, no vacilo en decirle que sin pretenderlo, ha dejado vd. muy atrás á nuestros payadores en cuanto al fondo y oportuna elección de la estrofa. La décima no la usa el gaucho sinó en composiciones breves de amor ó en felicitaciones, y el romance asonantado nunca: evitando estos escollos y haciendo uso del sesteto octosílabo, la imitación de las trovas campesinas es perfecta.

Los que han manejado este género entre nosotros poseyendo el medio literario, desconocían las peculiaridades de moral, de filosofía, de religión y aun de política que hacen del gaucho un ser excepcional, difícil de medirlo en el cartabon de los compadritos dichos.

El *compadre* en la campaña es la depuración incorrecta de la sencillez rústica que, perdiendo todo su sabor original, se aproxima y entremezcla con el *compadre* de la ciudad, dejeneración correcta del habitante culto; y en esa zona que deslinda la civilización de la barbarie, los predios rústicos de los urbanos; término medio del estado social argentino, se desenvuelve la existencia bullanguera del tipo estudiado para representar al gaucho; y que en su eterna manta de espectacularizarse hace grotesco lo que es bello.

En este concepto vd. se hallaba en condiciones ventajosas para desarrollar su tesis, porque habiendo vivido por mucho tiempo en contacto con el gauchaje de las cuatros provincias litorales, y siendo como es, un observador fino y de criterio; tenía que ofrecernos en sus cuadros la verdad, eterna fuente de la belleza: y si á esto se agrega un fácil manejo de la lengua y gran respeto á los preceptos literarios, terminará diciendo: que ni como aspiración noble á favor de los habitantes del campo, ni como crítica de los abusos cometidos en el servicio de fronteras; ni como interpretación del gaucho moralmente juzgado, he tenido hasta hoy, la ocasión de leer algo que le aventaje.

~~Quedada V. S. S. y amigo.~~

Mariano A. Pelliza.

Marzo 27 de 1873.

BIBLIOGRAFIA

MARTIN FIERRO

Acaba de darse á la publicidad un pequeño libro con el título con que encabezamos estas líneas.

El brillante éxito que ha obtenido en la Campaña, nos ha llamado la atención, y sea dicho de paso, empezamos su lectura con cierta desconfianza que se esplica en los numerosos chascos de que es víctima nuestro público en materia de composiciones literarias.

Sin embargo, debemos confesar que el libro en cuestión, está muy lejos de ser lo que generalmente se llama *un flambré*; su argumento no puede ser mas verosímil, ni sus personajes mas verídicos. Su autor el Sr. Hernandez, antiguo redactor del «Rio de la Plata» nos demuestra que conoce profundamente las costumbres del campamento y los secretos del fogón, nos enseña el aduar del hombre semi-salvaje con toda la desnudez vergonzosa de su realidad.

Pero hay escenas que indudablemente no las comprenderá sino la persona que haya vivido algun tiempo en el campamento, imágenes que solo el que haya cruzado errante nuestras dilatadas Pampas podrá valorar.

Con el grosero lenguaje de los habitantes del campo, hace apreciaciones pintorescas y de un colorido magnífico —exhibiéndonos tipos que solo Ascasubi y Del Campo han descrito con éxito en nuestros dias.

A pesar que no somos partidarios de esto género de literatura, porque creemos que para herir la imaginacion de las masas no se necesita escribir en el lenguaje literal con que ellas manifiestan sus pensamientos, porque como ha dicho un notable literato oriental —*se puede sentir en gaucho y expresarse en lenguaje culto y castizo*, enseñando á las generaciones del porvenir como se sentia en nuestra época, preocupándose poco de cómo se espresa el sentimiento,

lo que á la verdad poco importará á nuestros sucesores.

Sin embargo, la composicion del Sr. Hernandez tiene tan hermosos pensamientos, ideas de poesías natural tan elevadas y esquisitas, que se puede perdonar la forma en que se presentan á la imaginacion impresionable del pueblo de nuestras campañas, seguro que el mas ignorante paisano comprenderá el fondo de verdad y aun la moral del argumento.

El mas estraño á nuestras costumbres populares, verá brillar en medio á las tinieblas que se proyectan del cuadro de salvaje ignorancia que el autor describe, brillantes luces, que el mismo fondo oscuro hace notables aumentando su magnitud.

En medio de la ceguedad del fanatismo supersticioso, y de los mas groseros vicios, se destacan hermosas flores, que se revelan por su esquisito perfume á pesar del estilo y de la forma.

Martin Fierro, no es el tipo del gaucho patriota que allá en la alborada de nuestra independencia nos describía Hidalgo; entusiasta, indomable y cristiano.

No es tampoco, el gaucho que nos exhibe Ascasubi luchando por las libertades de su patria en los ejércitos de Paz ó de Lavalle —ni menos el paisano semi-educado que nos pinta Del Campo en su popular «Fausto» —*Martin Fierro* es una creacion de otro género —es el hijo desheredado de una raza de centauros, envilecido, perseguido, y menospreciado por la sociedad en que vive, engendro miserable de la guerra civil y la ignorancia, con todo el caudal de pasiones que puede abrigar en su corazón un ser humano y sin siquiera el derecho de manifestarlas libremente —verdadero pária de nites-

tros dias, pero indomable; ignorante, pero con arranques de nobleza; resistiéndose á ser arrastrado al ignominioso servicio de frontera; y batiéndose como un leon con la partida del pago—Ginete como un tártaro, fuerte como un atleta, práctico en las inmensurables sendas del desierto como un árabe, sufrido, sóbrio, como nadie en el mundo — esto es algo de lo que el autor nos hace conocer en su tipo, y á la verdad que la creacion no ha podido ser mas feliz.

Aquí en los grandes centros de poblacion nadie se cuidará del tipo; todo

el mundo ignora que á esa raza de hombres que va desapareciendo empujada de las brisas de la civilizacion, se le deben nuestra independendia y nuestras libertades!!

Felicitemos ardientemente al señor Hernandez por su hermoso trabajo, y deseáramos que siguiera en esa senda, haciéndonos escuchar en ese género, la lira casi abandonada de Ascasubi y de Del Campo.

Lautaro.

El Mercantil, Febrero 6 de 1873.

BIBLIOGRAFIA

La Tribuna de Montevideo, editorial de 23 de Marzo de 1873.

Este artículo fué reproducido por *La Patria* de Lima con algunos fragmentos del libro.

El gusto por la lectura está formado y generalizado gratamente en todo el territorio de la República Argentina.

La escuela y la Biblioteca Popular están desparramadas hasta las mismas faldas de los Andes. En la Rioja, el lugar mas apartado y que se consideraba la provincia menos culta de la Confederacion Argentina, se siente el movimiento expansivo de la civilizacion sacudiendo á todos sus habitantes del marasmo intelectual que los dominaba, comunicándoles por medio del libro nueva vida, y presentándoles rientes perspectivas.

El lector de la ciudad no tiene naturalmente, exigencias especiales y privilegiadas por determinados libros. Lee todo lo útil, todo lo bueno y malo que nos envian las prensas europeas, y todo lo que arrojan á la publicidad las casas editoras que tenemos.

Pero, conseguir que el habitante de las campañas lea sin fastidiarse, lea con provecho y queden en su imaginacion impresiones nobles y permanentes, es algo mas sério de lo que á primera vista parece. En el espíritu del labriego

es menester que el libro ó la anécdota moral dejen huellas; es necesario que la enseñanza que su rústica inteligencia adquiere, no se pierda ni se extinga; combatida por las costumbres incultas y las faenas rudas del campesino.

¿Cómo, pues, conseguir pasto intelectual aparente y fructuoso para el gaucho de nuestras llanuras? Ni el Sr. Sarmiento que estudiaba interesadamente el problema; pudo descubrir la incógnita de él, oscureciéndola mas bien con las traducciones inconvenientes que aconsejaba.

No tiene punto alguno de contacto el *sagutter* de las selvas norte-americanas, con el semi-salvaje gaucho del desierto. Son dos naturalezas totalmente distintas, sin afinidades que las aproximen, pues las obras de Dickens que recrean al labrador americano, prepararían la siesta de los que viven en el *rancho*.

En el campamento del ejército que luchaba por la causa hermosa de la civilizacion cisplatina, tiene origen una escuela literaria que de tarde en tarde hace prosélitos entre nosotros.

Aniceto el Gallo es tambien un tipo á lo Byron, á lo Quintana, á lo Bello, etc. Es jefe de escuela, autor de una literatura destinada á quitarle al desierto y á la ignorancia sus mas preciadas preséas.

Coetáneo con el insigne Figueroa, iniciaron en buena hora un género de publicacion que era como la primer semilla arrojada en terrenos feraces y propicios para cosechas compensadoras.

El ejemplo que ellos daban encontró, como dijimos ya; de cuando en cuando imitadores.

El estilo gauchi-poético despertaba en la imaginacion precoz de nuestros poetas, deseos loables de seguir la estela de Aniceto, pero no lo conseguian siempre, porque no se penetraban íntimamente de la perfecta originalidad que distingue al jefe, y se iban á estrechar, sin quererlo, en el género que cultivaba Moore ó en las canciones inimitables de Beranger.

Por mucho tiempo, pues, el cetro lo ha tenido Ascasubi, aunque *Anastacio el Pollo* hubiera hecho conatos para arrancárselo.

Hoy se ha retirado Ascasubi de la arena en que se lanzó ardoroso y espléndido, se refugia en el hogar con la misma grandeza y magestad con que se asilaban en los *Inválidos* los restos que quedaban de los heroicos tercios del viejo imperio.

Pero así como á esa generacion homérica del valor y el patriotismo francés, le sucedió otra nueva digna de recoger la herencia; así ha encontrado Ascasubi en el autor de *Martin Fierro*, un sucesor, que hará mas todavía que conservarla intacta, que la enriquecerá, pues tiene dotes privilegiados para conseguirlo.

En todas las librerías de esta ciudad está modestamente hospedado un folleto de humilde apariencia, pero que ejercerá en los palacios de las capitales, en los ranchos de la campaña ó en los toldos del desierto, la influencia bienhechora y solazmente que nos producía en otro tiempo los poemas de Aniceto.

Don José Hernandez (su autor) ha pintado con la misma inspiracion y

destreza que Ruguendas y Monvoisin ese cuadro de la naturaleza americana de este lado del continente, que exige en el artista potencia del génio y conocimiento acaudalado de detalles.

Martin Fierro es el héroe del poema del Sr. Hernandez, *Martin Fierro*, es un gaucho completo, sin rival, sin padres conocidos, sin amigos de infancia, sin nada que lo ligue á la rutina que ha caracterizado á otras creaciones idénticas á la del señor Hernandez.

A Montero cuando concluyó su cuadro *Los funerales de A tahualpa*, le dijeron en Florencia, y por lábios muy autorizados, que no pintara mas. Nosotros sin ser mas que admiradores, diriamos á Hernandez que se perpetúe solo con *Martin Fierro*.

Al leer las páginas interesantes de *Martin Fierro*, nos hemos reconciliado con el infeliz gaucho. Francamente, lo queríamos mal. El chiripá, la bota de potro y el inseparable pañuelo al cuello, nos prevenian siempre desfavorablemente; lo creíamos feroz cuando tal vez pudo ofrecernos techo y alimento en el rancho en que pasa su vida.

Uno de esos dramas que se producen alguna vez en las llanuras argentinas, mezcla de sentimientos generosos y costumbres bárbaras, es lo que pinta el señor Hernandez. Las boleadoras, la manija, el redomon, las caronas, etc., todo ese vocabulario originalísimo de la vida gauchesca campea de *Martin Fierro*. Es un paseo que se hace á la pampa. Es algo mas: leyéndolo, se hace la ilusion de haber vivido cinco, diez, quince años en compañía de *Martin*: es decir, en pleno desierto, en el mismo aduar. Es imperecedera la impresion que deja en el ánimo; mas poderosa aun para el lector del Rio de la Plata, que la que produce Cooper leyendo su *Trampero*.

Desconfiamos de haber escrito con acierto.

Estas líneas las trazamos inmediatamente que concluimos la sabrosa lectura que nos ha proporcionado la inteligencia chispeante y original de Hernandez.

La *Biblioteca Popular* de las campañas argentina ú oriental, está obligada á tener en sus estantes á *Martin Fierro*.

Cuando el local de la biblioteca sea visitado por algun gaúcho, de esos

arrogantes y esbeltos, de *pingo* arábigo y *recado* de plata, y revise la publicacion de que nos hemos ocupado, exclamará, estamos seguros: *Martin Fierro es otro yo!*

BIBLIOGRAFIA

Este artículo fué transcrito en *La Tribunu* de Montevideo de 13 de Diciembre de 1873.

JOSÉ HERNANDEZ

(Autor del GAUCHO MARTIN FIERRO)

Si nosotros fuéramos susceptibles de sentir orgullo, ó al ménos de confesarlo conociéndolo, nunca tendríamos mejor oportunidad para manifestarlo, que en estos momentos, al haber escrito el nombre del distinguido escritor que encabeza este artículo.

Pero nuestro orgullo, seria orgullo nacional.

Hijos de una nacion, que bien pudiera decirse que recién empieza á la vida del progreso y de la civilizacion, nos sentimos enaltecidos en cada uno de nuestros compatriotas que avanzan un paso en el engrandecimiento nacional.

José Hernandez pertenece á la carrera de las letras.

Entre los muy pocos obreros que trabajan para darnos una literatura propia, hoy ocupa un lugar distinguido este valiente publicista, cuya fecunda imaginacion nos ha dado las bien concluidas pájinas de *Martin Fierro*.

En esta obra se hace la mas viva y acabada pintura de la dramática existencia de nuestros gauchos, cuyo tipo caballeresco se va perdiendo, ó se ha bastardeado con el contacto de la civilizacion que empieza á estenderse en la campaña. *Martin Fierro*, es una leyenda de coloridos tan naturales y patéticos, tan rica de novedad, tan filosóficamente historiada la vida errante del gaúcho, tan llena de fuego

y de pasion como de ternura y sentimiento, que viene á colocar á su autor entre los primeros poetas argentinos.

Porque el *Martin Fierro*, á nuestro entender, es una joya literaria que está destinada á embellecer nuestras bibliotecas.

Pero no siendo nuestro ánimo hacer la crítica del precioso libro de Hernandez, vamos á volver al punto de partida.

Con todo lo que se relaciona con nuestra naciente literatura, somos como el avaro ante su tesoro, le damos la importancia de nuestra codicia nacional, de nuestro amor á lo bello, de nuestra fé en los triunfos futuros de la inteligencia argentina.

Por esto hablamos con entusiasmo de *Martin Fierro*.

Y este legitimo entusiasmo se exalta más, cuando vemos lo bien que ha sido recibida esta obra en el extranjero.

Al autor de *Martin Fierro* se le distingue en Nueva-York, dándole un lugar preferente en una Asociación Literaria.

En un periódico español se reproduce su obra, haciéndole los mas justicieros encomios.

En París están publicando en el popular «Correo de Ultramar» el *Martin Fierro*, honor que pocos trabajos

literarios de la República Argentina han alcanzado.

De Norte-América han solicitado la adquiescencia del autor para hacer una edicion de lujo, y cuyo tiraje será de muchos miles.

Tambien se ha pedido el retrato de Hernandez y algunos apuntes biográficos, para que precedan á la obra; reservándose allí hacer el juicio crítico de esa produccion del Rio de la Plata.

Con tal motivo, véase lo que dice una correspondencia de Nueva-York dirigida en Agosto á *La Tribuna* de Montevideo:

» En algun periódico español, no recordamos bien si en las Antillas ó de la Península, hemos leído por décima vez á Magariños Cervantes en su *Celiar*. A continuacion y con un pequeño preámbulo del editor, hemos regalado nuestra imaginacion con la lectura de *Martin Fierro* por el Sr. D. José Hernandez. Piezas de ese género, que caracterizan tipos nacionales que han de llevar á la posteridad el retrato fiel é impercedero de un pueblo, no deberian quedar, segun nos informa el preámbulo aludido, archivadas en poder de un círculo de amigos.

« *Martin Fierro*, primo hermano de *Celiar*, como lo ha bautizado el editor citado, ha despertado el deseo de imprimir seis mil ejemplares en tipo hermoso y papel de lujo, siendo este número el calculado fácil de colocar en los países de lengua española mas inmediatos á este. Para el objeto es necesario la autorizacion del señor Hernandez ó del poseedor del derecho de publicacion.

» Al intercalar esto, que es ageno al argumento de la presente correspondencia, lo hacemos para que sirva de aviso á quienes pudiera interesar. Si se quisiera favorecer nuestro proyecto, estimaremos se nos remita propuesta cerrada y rotulada.

» Equis—New-York.» remitiendo el paquete á la oficina de *La Tribuna* de Montevideo, el cual, no lo dudamos, nos será remitido por esos amables editores.

» Rogamos tambien, en caso que

fuese aceptada nuestra idea, se nos remita una copia fotográfica del autor Sr. Hernandez, y algunos apuntes biográficos de él. Estos dos objetos, contribuirán en mucho, al embellecimiento de la obra.

» Hacemos voto por la felicidad del Sr. Hernandez, á quien hemos cedido ya un lugar de preferencia en nuestra Asociacion Literaria. Que la patria al bendecir su nombre, le entone un himno de admiracion.» (*)

La obra de Hernandez, pues, ya es popular en el extranjero, y ha dado á su autor una justa celebridad.

En tanto ¿qué ha hecho la prensa argentina?

Se ha ocupado acaso de recorrer sus páginas, de formular su juicio, de saludar siquiera á su autor?

No; ha callado con el abandono que le es peculiar, cuando se trata de las figuras distinguidas que se levantan entre nosotros.

¡Mezcla de egoismo y de indiferencia, donde no brota una chispa de ese fuego santo, que en el lenguaje patriótico llámase orgullo nacional!!

Nosotros no creamos reputaciones, antes bien, devoramos nuestros hijos á semejanza del Dios de la fábula.

Ese egoismo en lo que se relaciona á los hombres que han de dar una literatura á nuestro país, nos lleva hasta cometer actos de grandes injusticias.

Hace algun tiempo que hemos pedido por la prensa, se nos remitan apuntes biográficos de hombres que se hayan distinguido en la literatura, en la política, en algo, en fin, ya como próceres de la patria, como mártires, como amigos de la humanidad. Este pedido lo hicimos por habérselo encomendado el bibliógrafo Sr. Cortés, que está para emprender la publicacion de un Diccionario Biográfico Americano, y que queria que en él figurase dignamente la República Argentina.

Sin embargo que hemos hecho este

(*) La estensa correspondencia de que han sido copiados los anteriores párrafos, es de Nueva York—Junio 30 de 1873, y publicada en *La Tribuna* de Montevideo el 24 de Agosto del mismo año.

llamado varias veces, hasta hoy ni por amor al país, ni como recuerdos de familia, se nos ha enviado un solo apunte para poder mandar al Diccionario.

En este mismo mes hemos anunciado la publicación del *Parnaso Argentino*, trabajo del mismo literato señor Cortés, permitiéndonos rogar á nuestros colegas presten su valioso apoyo á esa obra nacional, y nadie nos ha honrado contestando á nuestra invitación.

Esto ¿qué significa?

¿Así es posible tengamos literatura, si se mira con tanto menosprecio los primeros trabajos que han de formar la base de su monumento?

Triste es decirlo, pero al paso que vamos, tarde ó nunca llegaremos al Helicon, donde no sería tan difícil trepar en alas de esa inteligencia que como un dón del cielo, chispea con tanta superabundancia desde las orillas del Plata hasta las nevadas cumbres de los Andes.

Cárlos Calvo es una reputación europea, y en la República Argentina no se conocen sus obras.

Alberdi es mas respetado en el extranjero por sus grandes talentos, que

en nuestro país, donde es raro encontrar uno de sus libros.

Y así muchos prohombres en las letras como en el foro á quienes su patria olvida.

¿Quién conoce la obra de Hernandez, sin embargo de haberse anunciado en las librerías?

Sus compatriotas los argentinitos, muy pocos; pero en cambio ya es aplaudida en la Banda Oriental, en Norte-América, en España y en Paris. Muy pronto será conocida en todas partes del mundo, donde haya quien hable el idioma de Cervantes.

¿Y eso á quién lo debemos? — á los extranjeros que nos honran.

Al cerrar este artículo, solo sentimos que nuestra pobre pluma haya tenido que ocuparse de la literatura nacional, cuando hay tantos escritores que si hubieran emprendido esta digna tarea, hubieran podido estimular, entusiasmado á la noble juventud que se levanta en la arena literaria.

Nosotros hemos creído cumplir con un deber, al rendir este pobre homenaje al inspirado autor de *Martin Fierro*.

(*El Mercurio* del Rosario).

(Esta composición la extractamos del bello tomo de poesías que con el título «El Peregrino del Plata», acaba de dar á la publicidad el distinguido argentino Dr. D. José María Zubiría).

MARTIN FIERRO

Bello poema, que hábil pinta,
Nuestra raza primitiva,
No ya salvage cautiva
De la clase superior,
Que entre la casa y la tolda
Entre la ciudad, la pampa,
Vive libre, en ranchos campa,
Sin Cacique ni Señor.

El hombre civilizado
La oprime de aquí y estrecha,
Hambrienta, de allí, la acecha
Del salvage, la crueldad,

Ni tan culta ni tan fiera,
Que á uno ú otro le haga amigos,
Sonle á la vez enemigos,
El desierto y la ciudad.

Y si el espíritu eleva,
En sus horas sin consuelo,
Halla apenas viendo al cielo,
Su Dios y su religion.
Mas queda al gaucho, sin patria,
En su orfandad y pobreza,
La madre Naturaleza,
Sus fuers as, su corazon.

Entonces busca en su pecho
 La dulce paz, la alegría,
 Y halla fuente de poesía,
 Inagotable en su amor:
 Este endulza sus dolores,
 En él templea sus pasiones,
 Dictale coplas, canciones,
 Tiernas, de suave color.

Y entre trabajos y penas,
 Sin cuidarse del mañana,
 No vé que tiene cercana
 Su noche—¡raza infeliz!...
 Que en un crepúsculo vive.
 Y las luces la cultura
 Disipándolo, á otra altura,
 La encaminan mas feliz.

Y, cuando, al fin desaparezca
 De nuestro suelo argentino,
 Siguiendo el ancho camino
 De la civilizacion;
 No la lloren el progreso,
 Ni la ciencia ni la gloria;
 No conserven su memoria
 La moral, la religion.

Pero en el pecho argentino,
 Habrá siempre dulce afecto,
 Por ese tipo perfecto
 De nuestra raza en embrion.
 El gaucho cuidó el ganado,
 El gaucho sembró la tierra,
 Dulce en la paz, fiero en guerra,
 Héroe, bardo y dócil peon.

Es colono primitivo,
 Rudo, osado y solitario,
 Valiente y hospitalario,
 Sin amaños, sin doblez,

Como la pampa, sombrío,
 Como el Plata, caprichoso
 Y cual pampero, animoso,
 Toma al ombú su altivez.

A nadie pidió la idea,
 Ni la espresion ni el sentido
 Costumbre, idioma, vestido,
 Original se dará.
 Con su traje pintoresco,
 Su cribado canzoncillo,
 En el cinto su cuchillo,
 Su poncho su chiripá.

Junto al fuego de su rancho
 Mira al campo, su cosecha...
 Y en la guitarra, su endecha,
 En vez de canto, es gemir....
 Ultimo écos del vate,
 Que contempla decadente
 Su raza, y al fin presiente,
 Que vá á dejar de existir.

No perecerán con ella
 Su historia, su fiel retrato;
 De *Martin Fierro* el relato,
 Su recuerdo hará inmortal;
 Que es el poema de la vida,
 La vida de un pueblo entero,
 En su génio verdadero,
 En su tipo virginal.

En sus usos y costumbres,
 Virtudes, vicios, pasiones,
 Sentimiento, inspiraciones,
 Alma, lengua, corazon;
 Y con tal verdad descrito,
 Que aunque haya desaparecido,
 Ha de escapar al olvido
 El *gaucho* en ese Pantheon.

CARTA DEL Sr. HERNANDEZ

(Á LOS EDICTORES DE LA OCTAVA EDICION)

Señores Editores:

Sin ningun interés egoista, ni aun de amor propio siquiera, deseo á vds. un éxito feliz en su pequeña empresa.

¡Ojalá que el público compense con generosa proteccion, no el mérito de la obra que vds. van á ofrecerle, que es bien escaso ciertamente, sino sus esfuerzos y los sacrificios empleados para hacer de ella una edicion abundante y esmerada.

Permítanme vds. manifestarles ahora la confianza con que espero de su fina atencion, que reserven á esta carta un pequeño espacio entré las páginas del folleto, porque anhelo satisfacer en ella una deuda de gratitud que tengo para con el público, para con la prensa argentina y mucha parte de la oriental; para con algunas publicaciones no americanas, y para con los escritores que dignándose ocuparse de mi humilde trabajo, lo han ennoblecido con sus juicios, ofreciéndome á la vez, sin ellos procurarlo, la recompensa mas completa y la satisfaccion mas íntima.

Hace apenas dos años que se hizo la primera edicion de *Martin Fierro* en un pequeño número de ejemplares.

Su aparicion fué humilde como el tipo puesto en escena, y como las pretensiones del autor.

Algunos diarios de Buenos Aires y de la campaña, como «La República», «La Pampa», «La Voz del Saladillo», y otros, dieron cuenta al público de la aparicion de aquel *gaucho*, que se exhibia cantando en su guitarra las desgracias y los dolores de su raza.

Las recomendaciones eran hechas en conceptos lisonjeros y honrosos y los resultados fueron completamente favorables.

Antes de dos meses estaba agotada la edicion, tras de la que ha venido

otra y otras, hasta la 8.^a ó 9.^a que ustedes preparan ahora.

Ya ven vds. cuán difícil me será satisfacer la deuda de agradecimiento que me impone la acogida dispensada á ese harapiento cantor del desierto.

La prensa argentina en general, ha honrado tambien con una benevolencia obligante las trovas del desgraciado payador; y en una misma época ó sucesivamente, los cantos de *Martin Fierro* han sido reproducidos íntegros ó en estensos fragmentos por «La Prensa», «La República» de Buenos Aires, «La Prensa de Belgrano», «La Epoca» y «El Mercurio» del Rosario, «El Noticiero» de Corrientes, «La Libertad» de Concordia, y otros periódicos cuyos nombres no recuerdo, ó cuyos ejemplares no he logrado obtener.

Así, al consignar aqui los nombres de esos obreros del pensamiento, en que se encuentran representados todos los matices de la opinion, deseo significar con este recuerdo un legítimo agradecimiento, haciéndolo estensivo á muchos órganos de la prensa oriental, como «La Tribuna» y «La Democracia» de Montevideo, «La Constitucion» y «La Tribuna Oriental» de Paysandú, que, ó lo han reproducido íntegro ó en parte, ó lo han favorecido con sus juicios, popularizando la obra, y honrando al autor.

La publicacion ilustrada «El Correo de Ultramar» le brindó en sus columnas acogida que no podia ambicionar jamás esa creacion humilde, nacida para respirar las brisas de la Pampa, y cuyos écos solo pueden escucharse, sentirse y comprenderse en las llanuras que se estienden á las márgenes del Plata.

Por lo que respecta á los escritores cuyos fallos honrosos colocan vds. al frente de la nueva edicion, ellos com-

prenderán los sentimientos que me animan, con solo manifestarles mi persuacion íntima de que, el éxito que pueda alcanzar en lo sucesivo, le deberá casi en su totalidad á esos protectores, que han venido galante y generosamente á abrirle al pobre *gaucho* las puertas de la opinion ilustrada.

Ellos son autores, y de producciones ciertamente de mayor mérito que la mia, aunque de diverso género, y ellos saben por esperiencia propia, cuán íntima satisfaccion derrama en el espíritu de quien vé su pensamiento en forma de libro, al ver ese mismo libro hojeado por los hombres de letras, honrado con su aprobacion y prestijado con su aplauso.

Aquí podría, y hasta quizá debería poner término á esta carta, puesto que he cumplido los principales objetos que he tenido en vista; pero sea el hábito que se forma todo el que se pone en frecuentes confianzas con el público, ó sea a cualesquiera otra razon, lo cierto es, que sientó la necesidad de dar expansion á mis ideas, y de dejar correr libremente el pensamiento siquiera por algunos instantes.

Quizá tiene razon el Sr. Pelliza al suponer que mi trabajo responde á una tendencia dominante de mi espíritu, preocupado por la mala suerte del *gaucho*.

Mas las ideas que tengo el respecto, las he formado en la meditacion, y después de una observacion constante y detenida.

Para mí, la cuestion de mejorar la condicion social de nuestros *gauchos*, no es solo una cuestion de detalles de buena administracion, sino que penetra algo mas profundamente en la organizacion definitiva y en los destinos futuros de la sociedad, y con ella se enlazan íntimamente, estableciéndose entre sí una dependencia mútua, cuestiones de politica, de moralidad administrativa, de régimen gubernamental, de economia, de progreso y civilizacion.

Mientras que la ganaderia constituía las fuentes principales de nuestra riqueza pública, el hijo de los campos, designado por la sociedad con el nombre de *gaucho*, será un elemento, un

agente indispensable para la industria rural, un motor sin el cual se entorpecería sensiblemente la marcha y el desarrollo de esa misma industria, que es la base de un bienestar permanente, y en que se cifran todas las esperanzas de riqueza para el porvenir.

Pero ese *gaucho* debe ser ciudadano y no pária; debe tener deberes y tambien derechos, y su cultura debe mejorar su condicion.

Las garantías de la ley deben alcanzar hasta él; debe hacérseles partícipe de las ventajas que el progreso conquista diariamente; su rancho no debe hallarse situado mas allá del dominio y del límite de la escuela.

Esto es lo que aconseja el patriotismo, lo que exige la justicia, lo que reclama el progreso y la prosperidad del país.

No se cambia en un año, ni en un siglo á veces, la planta de la riqueza pública de una nacion.

Muchas falsas teorías, muchos principios erróneos, y que eran aceptados hasta hace pocos años como axiomas á los cuales estaban obligadas á ajustarse todas las ideas, han venido á ser destruidos por los adelantos de la ciencia, y por los fantásticos progresos que el génio del hombre realiza á cada instante.

Así ha sucedido en todas las ciencias, así sucede por lo tanto en las ciencias sociales.

Sus verdaderos principios, como todos los que forman el mas sólido fundamento del progreso humano, son contemporáneos de la América unos, de la libertad de América los mas.

Antes no se admitía la idea de un pueblo civilizado, sino cuando habia recorrido los tres grandes periodos de pastor, agricultor y fabril.

La intransigente severidad de tales principios, exigía el tránsito de un pueblo por esas tres revoluciones de la economia industrial, para discernirle el título de cultura que de otra manera no lograba alcanzar jamás.

Un pueblo pastor, significaba una sociedad epibionaria, colocada en el primer periodo de su formacion, y elaborando lentamente en su seno los elementos que debian elevarlo en la escala

de la civilización, que el error y el atraso habían graduado.

Pero tales errores no son de la época, y el progreso moderno en todas sus manifestaciones, se ha encargado de disiparlos totalmente.

El vapor, dando seguridad y facilidad á la navegación, los ferro-carri-les suprimiendo las distancias; el telégrafo ligando entre sí á todas las sociedades civilizadas, han convertido al mundo en un vasto taller de producción y de consumo.

La actividad de los cambios circula en las inmensas arterias de ese cuerpo formado por un planeta, con facilidad y rapidez, y sus efectos se extienden en cada grupo social hasta el mas lejano de los miembros que lo componen.

Los pueblos no viven ya en el aislamiento, que los condenaba á marchar paso á paso, realizando lentamente las conquistas destinadas á asegurar su progreso y su perfeccionamiento.

Hoy, sus evoluciones son menos tardías, llevan impreso otro sello, y obedecen á otra tendencia.

En nuestra época, un país, cuya riqueza tenga por base la ganadería, como la provincia de Buenos Aires y las demas del litoral argentino y oriental, puede no obstante ser tan respetado y tan civilizado, como el que es rico por la agricultura, ó el que lo es por sus abundantes minas, ó por la perfección de sus fábricas.

La naturaleza de la industria, no determina por sí sola los grados de riqueza de un país; ni es el barómetro de su civilización.

La ganadería puede constituir la principal y mas abundante fuente de riqueza de una nación, y esa sociedad, sin embargo, puede hallarse dotada de instituciones libres como las mas adelantadas del mundo, puede tener un sistema rentístico debidamente organizado, y establecido sólida y ventajosamente su crédito exterior; puede poseer Universidades, Colegios, un periodismo abundante é ilustrado; una legislación propia, círculos literarios y científicos; pueden marchar formando parte de la inmensa falange de los civilizadores de la humanidad, sus pu-

blicistas, sus oradores, sus juriscónsultos, sus estadistas, sus médicos, sus poetas; y seguir de cerca las huellas de las escuelas mas adelantadas sus ingenieros, arquitectos, pintores y músicos; cultivar finalmente, con igual éxito y con honroso afán, todos los demás ramos de utilidad ú ornato, que forma la esfera recorrida por la actividad de la inteligencia humana en su giro infatigable y luminoso.

De estas ideas, á darle á un libro la tendencia que se ha observado en el que nos ocupa, no hay distancia que recorrer.

Sus límites se tocan visiblemente.

Terminaré en pocas palabras mas.

Para abogar por el alivio de los males que pesan sobre esa clase de la sociedad, que la agobian y la abaten por consecuencia de un régimen defectuoso, existe la tribuna parlamentaria, la prensa periódica, los clubs, el libro, y por último el folleto, que no es una degeneración del libro, sino mas bien uno de sus auxiliares, y no el menos importante.

Me he servido de este último elemento, y en cuanto á la forma empleada, el juicio solo podría pertenecer á los dominios de la literatura.

Pero en este terreno, *Martin Fierro* no sigue, ni podía seguir otra escuela, que la que es tradicional al inculto payador.

Sus desgracias, que son las de toda la clase social á que pertenece, despiertan en los que participan de su destino, un interés fácil de explicar; pues si la felicidad aleja, el infortunio aproxima.

¡Ojalá que *Martin Fierro* haga sentir á los que escuchan al calor del hogar la relación de sus padecimientos, *el deseo de poderlo leer*.

A muchos les haría caer entonces la baraja de las manos.

A punto de terminar esta carta, recibí un periódico en que se registra una correspondencia del Dr. Ricardo Gutierrez, datada en Paris, en 12 de Julio último.

Interrumpí mi trabajo para leerla, aunque rápidamente, pero con el interés que me inspira cuanto sale de la pluma de ese distinguido compatriota. que pa-

rece pertenecer á aquella civilizaci6n antigua que nos admira todavía, y de la que se dijo: que todos los poetas eran sábios, y todos los sábios eran poetas.

Me permito trascribir algunos párrafos de esa correspondencia, y juzgue el lector de la oportunidad y motivo de la reproducci6n.

Habla el Dr. Gutierrez :

«Por todas partes donde caminamos en las capitales del mundo, nos deduce un espectáculo grandioso: cada hombre del pueblo vive de un arte, de un oficio, de una profesi6n; la Francia es hecha por los franceses, y el Brasil por los brasileros, y así cada naci6n culminante con todo lo que encierra y vale, desde el fondo de la alcantari-lla hasta la cruz de la torre.

«Educar el pueblo, quiere decir aquí darle medios de vida por la enseñaanza del trabajo, que es el título de su significaci6n social, el radio por el cual converge al círculo de las naci6nes civilizadas y su base de órden, de progreso, de aspiraci6n y de paz; y así los europeos creen sociedades primitivas á las naci6nes sub-americanas, porque las ven ausentes en los concursos de exposici6n. El que mira sin pasi6n ese criterio, lo encuentra ajustado á la verdad, porque los arcos y flechas del Chaco y los trozos de madera bruta que hemos dado por muestra de nuestra existencia en los certámenes de las artes y la industria universales, retrogradan lealmente hasta los tiempos de la conquista nuestra significaci6n social. Allí es donde á veces ha oprimido el cora6n está bárbara pregunta.

«—Y los gauchos de allá ¿son antropófagos?

«—No señor, he respondido—son cristianos, son pastores, son agricultores y jornaleros;

los más famosos jinetes de la tierra; son criaturas de un cora6n noble y bravo, de una inteligencia sorprendente; son hospitalarios, sóbrios y generosos y habituados á tan enormes trabajos rurales, que son los únicos que no les sean disputados por el incesante concurso de la inmigraci6n.»

Bien, pues, creo que las figuras colocadas en escena en el *Martin Fierro*, no desmienten ni contradicen esos rasgos de la fisonomía moral y del carácter distintivo de nuestros gauchos, trazados con rapidez, pero con exactitud, por el autor de los párrafos que acaban de leerse.

Termino ésta, con la satisfacci6n de hallar de este modo, robustecida y confirmada mi opini6n, con la de un observador prudente, á quien el espectáculo de la civilizaci6n europea, no ha debilitado sus simpatías y su admiraci6n por la naturaleza americana, con todas sus grandezas y con todos sus defectos.

Pido á vds. humildemente disculpa por la demasiada estensi6n que he dado á esta carta y me ofrezco.

A. S. S.

JOSÉ HERNANDEZ

Montevideo, Agosto 1874.

AL PÚBLICO

Al decidirnos á dar á luz una nueva edicion de MARTIN FIERRO, es en vista de la gran aceptacion con que ha sido recibido desde los mas adelantados centros literarios hasta las cocinas de nuestras estancias fronterizas.

Los numerosos pedidos que se han hecho constantemente de la campaña, en donde, así como en la ciudad, hace mas de ocho meses que no se encuentra un solo ejemplar de venta, constituyen una demostracion práctica de la gran popularidad de este libro, que uno de sus críticos ha llamado con justicia EL TIO TOM, de la República Argentina.

En el Estado Oriental no ha sido menos aplaudido, agotándose por completo, en pocos dias, la edicion repartida allí.

MARTIN FIERRO es incuestionablemente el libro mas popular de cuantos han producido los ingenios de nuestro país; es el primero que sale de nuestras prensas y obtiene los honores de la reproduccion y comentarios de las prensas europeas.

En menos de un año, ha dado la vuelta al mundo, sin que hubiera tenido el apoyo de los anuncios bombásticos, ni el patrocinio de la prensa periódica.

Aunque nos sea penoso, fuerza es confesarlo: solo cuando se ha visto la gran aceptacion que este libro tenia en los países estrangeros, la prensa de nuestro país se apercibió de su mérito, lo estudió y lo hizo conocer como el verdadero *drama de la Pampa*, que no solamente viene á poner de relieve las desgracias que sufren nuestros paisanos, sino que trasmirá á las generaciones venideras, una fotografia fiel de la índole, costumbres, hábitos y lenguaje, de ese ser tan calumniado como digno de encomio, que se llama el «Gaucho Porteño».

El primer periódico estranero que lo reprodujo fué el «Correo de Uliramar»; lo siguió un periódico Español y otro de las Antillas; lo que hizo que una sociedad literaria establecida en Nueva York, acordase á su autor el título de miembro honorario de ella.

Lo han reproducido tambien en Montevideo, en «La Tribuna Oriental» de Paysandú, «La Época» del Rosario, «El Noticioso» de Corrientes, «La Prensa» de Belgrano, «El Pueblo» de San Nicolás y otros que no recordamos.

En la capital ha sido reproducido casi íntegro por «La Pampa», «La Prensa», «La República» y la «Libertad».

A contar de ese momento, *Martin Fierro* ha adquirido una popularidad que ningun libro ha alcanzado en nuestro país, y nosotros creemos prestar un verdadero servicio al hacer de él una esmerada edicion.

LOS EDITORES DE LA 8.ª EDICION.

CARTAS POETICAS

AL POETA COLOMBIANO JORGE ISAACS

POR

SALVADOR MARIO

CARTA ÚLTIMA

Jorge; vuelvo á tomar mi humilde péñola
Para escribirte la tercera carta,
Sobre un recuerdo que tus dulces versos,
Trajeron á mi alma.

Recordé, al suspirar tus bellos cantos
Las *décimas* que al son de la guitarra
Entona, tristemente, *Martin Fierro*
Al borde de la Pampa.

Ese agreste cantor, que simboliza
La miserable vida de una raza
Que espera, como él dice, que algun criollo
Gobierno en esta pátria!

¡Raza infeliz que, con la fé sublime
Del que lleva en el alma una esperanza,
Espera que algun Cristo la redima
De su culpa soñada!

¡Cuántos, amigo Jorge, de sus hijos
Merecen que en el centro de una plaza
Se les eleve un monumento eterno
Por sus grandes hazañas!

¡Cuántos porque nacieron en América
No tienen un recuerdo, ni una lágrima,
Habiendo muerto, como grandes héroes,
Luchando por la pátria!

¡Cuántos hay que merecen la aureola
Del génio de las musas agraciadas,
Y que no se les dá, porque se inspiran
Muy léjos de la Francia!

Martin Fierro, el poeta sin laureles,
En el silencio de la noche canta,
Con voz de doloroso sentimiento,
Sus improbables desgracias.

Y no advierte que canta las de todos
Los que nacen al borde de la Pampa,
¡Los que saben luchar como leones
En las grandes batallas!

No advierte que en sus *décimas* monótonas
Hay destellos rosados de alborada
Iluminando un mágico paisaje,
De tierra americana.

No advierte que hay relámpagos de tarde
Clareando la llanura solitaria
Donde palpita la mirada eterna
Del Dios de las borrascas!

No advierte que la vida de los campos
Con colores espléndidos retrata:
¡Con los colores que le presta el Iris
Del cielo de la pátria!

En la verdad él busca la poesia,
Y en la verdad de sus dolores la halla,
Como una fresca y cándida violeta
En medio de unas zarzas.

Del *Payador* humilde, *Martin Fierro*,
Te envío, Jorge, las hermosas páginas,
Léelas á orillas del modesto *Nima*,
En tu valle del Cauca.

Sin más amigo, te saluda atento
Desde una *tasca* del inmenso Plata,
El que, apesar de Avellaneda, admira
Los versos que tu cantas!

Savador Mario.

Buenos Aires, Diciembre 17 de 1877.

« Desde 1862 hasta la fecha se han
« invertido 23 millones de fuertes, solo
« en la frontera, y si á esto se agrega
« el monto de las propiedades particu-
« lares perdidas, el decaimiento de la
« industria, la depreciacion de la tier-
« ra, el trastorno que causa el servi-
« cio forzado, el cautiverio de cente-
« nares de personas y la muerte de
« mayor número, tenemos que retro-
« ceder espantados ante este cuadro
« de desolacion y ruina, cuya exacti-
« tud parecería sospechosa, si no es-
« tuviese confirmada por hechos que
« todos conocen, de una incontestable
« evidencia.»

.....
« Parece que el despotismo y la cruel-
« dad con que tratamos á los pobres
« paisanos, estuviese en la sangre y
« en la educacion que hemos recibido.
« Cuando ven al hombre de nuestros
« campos, al modesto agricultor, en-
« vuelto en su manto de lana, ó con
« su poncho á la espalda, les parece
« que ven al indio de nuestras Pam-
« pas, á quien se creen autorizados
« para tratar con la misma dureza é in-
« justicia, que los conquistadores em-
« pleaban con los primitivos habitantes
« de la América.»

.....
« Cuando se quiere mandar un con-
« tingente á la frontera, ó se quiere
« organizar un batallon, se toma por
« sorpresa ó con sorpresa al labrador
« y al artesano, y mal de su grado se le
« conduce atrincado á las filas.»

Oroño—Discurso en el Senado, sesion del 8 de
Octubre de 1869.

« Cuando la grito ha llegado á su
« último punto; cuando ha venido á
« comprobarse que las guarniciones
« de los fortines eran insuficientes, que
« estaban desnudas, desarmadas, des-
« montadas y hambrientas; solo en-
« tónces se ha visto que, por una es-

« pecie de pudor y á pesar de sus de-
« negaciones, el Ministerio trataba de
« enviarles siquiera lo indispensable
« para mitigar el hambre y cubrir la
« desnudez de los soldados».

La nacion, Noviembre 14 de 1872.

El payador

En un espacioso rancho
De amarillentas totóras,
En derredor sentadas
De una llama serpeadora,
Que ilumina los semblantes
Como funeraria antorcha,
Hirviendo el agua en el fuego,
Y de una mano tras otra
Pasando el sabroso mate
Que todos con gusto toman,
Se pueden contar muy bien
Como unas doce personas.
Pero están con tal silencio,
Con tanta calma reposan,
Que solo se escucha el eco
De guitarra gemidora,
Mezclado con los acentos
De una voz que melancólica,
Murmura tan dulcemente
Como el viento entre las hojas.
Es un payador, que tierno
Alza allí sentida trova,
Y al compás de su guitarra
Versos á raudales brota;
Pero versos expresivos,
De cadencia voluptuosa,
Y que expresan tiernamente
De su pecho las congojas.
Es verdad que muchas veces
La ingrata rima cohorta
Pensamientos que grandiosos
Se traslucen mas no asoman,
Y como nocturnas luces
Al irradiar se evaporan.
La fantasía sujeta
En las redes del idioma,
No permite que se eleve
La inspiracion creadora,
Ni que sus altivas álas
Del arte los grillos rompan,
Ni que el instinto de génio
Les trace una senda propia,
Mostrándole allá en los cielos

Aquella ansiada corona,
 Que iluminando el espacio
 Con su luz esplendorosa,
 Vibra un rayo diamantino
 Que el númen del vate esponja
 Para embeber fácilmente
 De su corazon las gotas,
 Y destilarlas despues
 Con el llanto de la aurora,
 Convertidas en cantares
 Que vuelan de zona en zona,
 ¡ Y cuántas veces no obstante
 Sus desaliñadas coplas,
 Sin esfuerzo ni trabajo
 Como las tranquilas ondás,
 Una á una, dulcemente,

Van saliendo de su boca!
 O derrepente veloces,
 Penetrantes, ardorosas,
 Se escapan como centellas
 Y el fondo del alma tocan!
 Porque su maestro es
 La naturaleza sola,
 A quien ellos sin saber
 A oscuras y á tientas cópian.
 Asi el cantor sin curarse
 De reglas que no le importan,
 Sigue raudo y caprichoso
 Su bien comenzada trova.

CELIAR — *Alejandro Magariños
 Cervantes.*

MARTIN FIERRO

I

Aqui me pongo á cantar
 Al compás de la vigüela,
 Que el hombre que lo desvela
 Una pena extraordinaria,
 Como la ave solitaria
 Con el cantar se consuela.

Pido á los Santos del Cielo
 Que ayuden mi pensamiento,
 Les pido en este momento
 Que voy á cantar mi historia,
 Me refresquen la memoria
 Y aclaren mi entendimiento.

Vengan Santos milagrosos,
 Vengan todos en mi ayuda,
 Que la lengua se me añuda
 Y se me turba la vista;
 Pido á mi Dios que me asista
 En una ocasion tan ruda.

Yo he visto muchos cantores,
 Con famas bien otenidas,
 Y que despues de alquiridas
 No las quieren sustentar, —
 Parece que sin largar
 Se cansaron en partidas.

Mas anda, otro criollo pasa
 Martin Fierro ha de pasar,
 Nada lo hace recular
 Ni las fantasmas lo espantan;
 Y dende que todos cantan
 Yo tambien quiero cantar.

Cantando me he de morir,
 Cantando me han de enterrar,
 Y cantando he de llegar
 Al pié del Éterno Padre—
 Dende el vientre de mi madre
 Vine á este mundo á cantar.

Que no se trabe lengua
Ni me falte la palabra
El cantar mi gloria labra
Y poniéndome á cantar,
Cantando me han de encontrar
Aunque la tierra se abra.

Me siento en el plan de un bajo
A cantar un argumento—
• Como si soplara el viento
• Hago tiritar los pastos—
Con oros, copas y bastos
Juega allí mi pensamiento.

Yo no soy cantor letrao,
Mas si me pongo a cantar
No tengo cuando acabar.
Y me envejezco cantando;
Las coplas me van brotando
Como agua de manantial.

Con la guitarra en la mano
Ni las moscas se me arriman,
Naides me pone el pié encima,
Y cuando el pecho se entona,
Hago gemir á la prima
Y llorar á la bordona.

Yo soy toro en mi rodeo
Y toraso en rodeo ageno,
Siempre me tuve por güeno
Y si me quieren probar,
Salgan otros á cantar
Y veremos quien es ménos.

No me hago al lao de la güeya
Aunque vengan degollando,
Con los blandos yo soy blando
Y soy duro con los duros,
Y ninguno, en un apuro
Me ha visto andar tutubiendo.

En el peligro ¡qué Cristo!
El corazon se me enancha
Pues toda la tierra es cancha,
Y de esto naides se asombre,
El que se tiene por hombre
Ande quiera hace pata ancha.

Soy gaucha, y entiendaló
Como mi lengua lo esplica,
Para mí la tierra es chica
Y pudiera ser mayor,
Ni la víbora me pica
Ni quema mi frente el Sol.

Nací como nace el peje
En el fondo de la mar,
Naides me puede quitar
Aquello que Dios me dió—
Lo que al mundo truje yo
Del mundo lo he de llevar.

Mi gloria es vivir tan libre
Como el pájaro del Cielo,
No hago nido en este suelo
Ande hay tanto que sufrir;
Y naides me ha de seguir
Cuando yo remonto el vuelo.

Yo no tengo en el amor
Quien me venga con querellas,
Como esas aves tan bellas
Que saltan de rama en rama—
Yo hago en el trébol mi cama
Y me cubren las estrellas.

Y sepan cuantos escuchan
De mis penas el relato
Que nunca peleo ni mato
Sino por necesidá;
Y que á tanta alversidá
Solo me arrojó el mal trato.

Y atiendan la relacion
Que hace un gaucha perseguido
Que fué buen padre y marido
Enpeñoso y diligente,
Y sin embargo la gente
Lo tiene por un bandido.

II

Ninguno me hable de penas
Porque yo penando vivo—
Y aides se muestre altivo
Aunque en el estribo esté,
Que suele quedarse á pié
El gaucha mas alvertido.

Junta esperencia en la vida-
Hasta pa dar y prestar,
Quien la tiene que pasar
Entre sufrimiento y llanto
Porque nada enseña tanto
Como el sufrir y el llorar.

Viene el hombre ciego al mundo
Cuártiándolo la esperanza,
Y á poco andar ya lo alcanzan
Las desgracias á empujones;
Jué pucha que trae liciones
El tiempo con sus mudanzas!

Yo he conocido esta tierra
En que el paisano vivia
Y su ranchito tenia
Y sus hijos y mujer...
Era una delicia el ver
Cómo pasaba sus dias,

Entónces... cuando el lucero
Brillaba en el cielo santo,
Y los gallos con su canto
La madrugada anunciaban,
A la cocina rumbiaba
El gaucho... que era un encanto.

Y sentão junto al jogon
A esperar que venga el dia,
Al cimarron le prendia
Hasta ponerse rechoncho,
Mientras su china dormia
Tapadita con su poncho.

Y apenas el horizonte
Empezaba á coloriar,
Los pájaros á cantar,
Y las gallinas á apiarse.
Era cosa de largarse
Cada cual á trabajar.

Este se ata las espuelas,
Se sale el otro cantando,
Uno busca un pellon blando,
Este un lazo, otro un rebenque,
Y los pingos relinchando
Los llaman dende el palenque.

El que era pion domador
Enderezaba al corral
Ande estaba el animal
Bufidos que se las pela...
Y mas malo que su agüela
Se hacia astillas el bagual.

Y allí el gaucho inteligente
En cuando el potro enriendó,
Los cueros le acomodó
Y se le sentó en seguida,
Que el hombre muestra en la vida
La astucia que Dios le dió.

Y en las playas corcobiando
Pedazos se hacia el sotreta,
Mientras él por las paletas
Le jugaba las lloronas,
Y al ruido de las caronas
Salía haciéndose gambetas.

Ah tiempos!... era un orgullo
Ver ginetiari un paisano—
Cuando era gaucho vaquiano
Aunque el potro se boliase
No habia uno que no parase
Con el cabresto en la mano.

Y mientras domaban unos,
Otros al campo salian,
Y la hacienda recogian,
Las manadas rapuntaban,
Y ansi sin sentir pasaban
Entretenidos el dia.

Y verlos al cair la noche
En la cocina riunidos
Con el juego bien prendido
Y mil cosas que contar,
Platicar muy divertidos
Hasta despues de cenar.

Y con el buche bien lleno
Era cosa superior
Irse en brazos del amor
A dormir como la gente,
Pa empezar al dia siguiente
Las fainas del dia anterior.

Ricuerdo!... ¡Qué maravilla!
Cómo andaba la gauchada.
Siempre alegre y bien montada
Y dispuesta pa el trabajo...
Pero al presente... barajot
No se le ve de aporriada.

El gaucho, mas infeliz
Tenia trapilla de un pelo,
No le faltaba consuelo
Y andaba la gente lista...
Tendiendo al campo la vista
Solo veia hacienda y cielo.

Cuando llegaban las verras,
¡Cosa que daba calor!
Tanto gaucho pialador
Y tironiador sin yel —
Ah tiempos!... pero si en él
Se ha visto tanto primor.

Aquello no era trabajo
 Mas bien era una juncion,
 Y despues de un güen tiron
 En que uno se daba maña,
 Pa darle un trago de caña
 Solia llamarlo el patron.

Pues vivia la mamajuana
 Siempre bajo la carreta,
 Y aquel que no era chancleta
 En cuanto el goyete via
 Sin medio se le prendia
 Como güerfano á la teta.

Y qué jugadas se armaban
 Cuando estábamos riunidos!
 Siempre íbamos prevenidos
 Pues en tales ocasiones,
 A ayudarles á los pionos
 Caiban muchos comedidos.

Eran los dias del apuro
 Y alboroto pa el hembraje
 Pa preparar los potajes
 Y osequiar bien á la gente,
 Y así, pues, muy grandemente,
 Pasaba siempre el gauchaje.

Venia la carne con cuero,
 La sabrosa cabornada,
 Mazamorra bien pisada
 Los pasteles y el güen vino...
 Pero ha querido el destino,
 Que todo aquello acabára.

Estaba el gaucho en su pago
 Con toda seguridá.
 Pero aura....barbaridá!
 La cosa anda tan fruncida,
 Qué gasta el pobre la vida
 En juir de la autoridá.

Pues si usted pisa en su rancho
 Y si el alcalde lo sabe
 Lo caza lo mesmo que ave
 Aunque su mujer aborte...
 No hay tiempo que no se acabe
 Ni tieno que no se corte!

Y al punto dése por muerto
 Si el alcalde lo boléa,
 Pues hay no mas se le opéa
 Con una feipa de palos,—
 Y despues dicen que es malo
 El gaucho si los peléa.

Y el lomo le binchan á golpes,
 Y le rompen la cabeza,
 Y luego con lijereza
 Así lastimao y todo,
 Lo amarran codo con codo
 Y pa el cepo lo enderiezan.

Ay comienzan sus desgracias,
 Ay principia el pericon;
 Porque ya no hay salvacion,
 Y que usted quiera ó no quiera,
 Lo mandan á la frontera
 O lo echan á un batallon.

Así empezaron mis males
 Lo mesmo que los de tantos,
 Si gustan...en otros cantos
 Les diré lo que he sufrido—
 Despues que uno está....perdido
 No lo salvan ni los santos.

III

Tuve en mi pago en un tiempo
 Hijos, hacienda y mujer,
 Pero empezé á padecer,
 Me echaron á la frontera,
 ¡Y que iba á hallar al volver!
 Tan solo hallé la tapera.

Sosegao vivia en mi rancho
 Como el pájaro en su nido—
 Allí mis hijos queridos
 Iban creciendo á mi lao...
 Solo queda al desgraçiao
 Lamentar el bien perdido.

Mi gala en las pulperías
 Era en habiendo mas gente,
 Ponerme medio caliente,
 Pues cuando puntiao me encuentro,
 Me salen coplas de adentro,
 Como agua de la virtiente.

Cantando estaba una vez
 En una gran diversion;
 Y aprovechó la ocasion
 Como quiso el Juez de Paz....
 Se presentó, y hay no mas;
 Hizo una arriada en monton.

Juyeron los matreros
Y lograron escapar—
Yo no quise disparar—
Soy manso—y no habia porqué—
Muy tranquilo me quedé
Y así me dejé agarrar

Allí un gringo con un órgano
Y una mona que bailaba,
Haciéndonos rair estaba
Cuando le tocó el arreo—
¡Tan grande el gringo y tan feo!
Lo viera como lloraba.

Hasta un inglés sangrador
Que decia en la última guerra,
Que él era de Inca-la-perra
Y que no queria servir,
Tuvo tambien que juir
A guarecerse en la sierra.

Ni los mirones salvaron
De esa arriada de mi flor—
Jué acoyarao el cantor
Con el gringo de la mona—
A uno solo, por favor,
Logró salvar la patrona.

Formaron un contingente
Con los que en el baile arriaron—
Con otros nos mesturaron
Que habian agarrao tambien—
Las cosas que aquí se vén
Ni los diablos las pensaron.

A mí el juez me tomó entre ojos
En la última votacion—
Me le habia hecho el remolon
Y no me arrimé ese dia,
Y él dijo que yo servia
A los de la esposicion.

Y así sufrí ese castigo
Tal vez por culpas ajenas—
Que sean malas ó sean güenas
Las listas, siempre me escondo—
Yo soy un gaucho redondo
Y esas cosas no me enllenan.

Al mandarnos nos hicieron
Mas promesas que á un altar—
El juez nos jué á ploclamar
Y nos dijo muchas veces:
«Muchachos á los seis meses
«Los van á ir á revelar.»

Yo llevé un moro de número
Sobresaliente el matucho!
Con él gané en Ayacucho
Mas plata que agua bendita—
Siempre el gaucho necesita
Un pingo pa fiarle un pucho.

Y cargué sin dar mas güeltas
Con las prendas que tenia,
Gergas, poncho, cuanto habia
En casa tuito lo alcé—
A mi china la dejé
Media desnuda ese dia.

No me faltaba una guasca,
Esa ocasion eché el resto:
Bozal maniador, cabresto,
Lazo, bolas, y manea...,
¡El que hoy tan pobre me vea
Tal vez no crerá todo esto!!

Así en mi moro escarciando
Enderesé á la frontera;
Aparcero! si usted viera
Lo que se llama Canton...
Ni envidia tengo al raton
En aquella ratonera—

De los pobres que allí habia
A ninguno lo largaron,
Los mas viejos resongaron,
Pero á uno que se quejó
En seguida lo estaquiaron
Y la cosa se acabó.

En la lista de la tarde
El Gefe nos cantó el punto,
Diciendo: «quinientos justos
«Llevará el que se resierte,
«Lo haremos pitar del juerte
«Mas bien dése por dijunto».

A naides le dieron armas,
Pues toditas las que habia
El coronel las tenia,
Sigun dijo esa ocasion,
Pa repartirlas el dia
En que hubiera una invasion.

Al principio nos dejaron
De haraganes criando sebo,
Pero despues... no me atrevo,
A decir la que pasaba —
Barajo... si nos trataban
Como se trata á malevos.

Porque todo era jugarle
 Por los lomos con la espada,
 Y aunque usté no hiciera nada,
 Lo mesmito que en Palermo,
 Le daban cada cepiada
 Que lo dejaban enfermo.

Y que Indios—ni que servicio,
 Allí no habia ni cuartel—
 Nos mandaba el Coronel
 A trabajar en sus chacras
 Y dejábamos las vacas
 Que las llevara el Infiel.

Yo primero sembré trigo
 Y despues hice un corral,
 Corté adobe pa un tapial,
 Hice un quincho, corté paja...
 La pucha pue se trabaja
 Sin que le larguen ni un rial.

Y es lo pior de aquel enriedo
 Que si uno anda hinchando el lomo
 Se le apean como plomo...
 ¡Quién aguanta aquel infierno!
 Si eso es servir al Gobierno,
 A mi no me gusta el cómo.

Mas de un año nos tuvieron
 En esos trabajos duros,—
 Y los indios, le asiguro,
 Dentraban cuando querian:
 Como no los perseguian
 Siempre andaban sin apuro.

A veces decia al volver
 Del campo la descubierta,
 Que estuviéramos alerta
 Que andaba adentro la indiada;
 Porque habia una rastrillada
 O estaba una yegua muerta.

Recien entónces salia
 La órden de hacer la riunion—
 Y cáibamos al canton
 En pelos y hasta enancaos,
 Sin armas, cuatro pelaos
 Que ibamos á hacer jabon.

Ay empezaba el afan
 Se entiende, de puro vicio,
 De enseñarle el ejercicio
 A tanto gaucho recluta,
 Con un estrutor... que... brutal
 Que nunca sabia su oficio.

Daban entónces las armas
 Pa defender los cantones,
 Que eran lanzas y latones
 Con ataduras de tiento...
 Las de juego no las cuento
 Porque no habia municiones.

Y un sargento chamuscao
 Me contó que las tenian,
 Pero que ellos las vendian
 Para casar avestruces;
 Y ansi andaban noche y dia
 Déle bala á los ñanduces.

Y cuando se iban los indios
 Con lo que habian manotiao,
 Saliamos muy apuraos
 A perseguirlos de atras;
 Si no se llevaban mas
 Es porque no habian hallao.

Allí sí, se ven desgracias
 Y lágrimas, y aficciones:
 Naide le pida perdones
 Al Indio—pues donde dentra
 Roba y mata cuanto encuentra
 Y quema las poblaciones.

No salvan de su juror
 Ni los pobres anjelitos;
 Viejos, mozos y chiquitos
 Los mata del mesmo modo—
 El Indio lo arregla todo
 Con la lanza y con los gritos.

Tiemblan las carnes al verlo
 Volando al viento la cerda—
 La rienda en la mano izquierda
 Y la lanza en la derecha—
 Ande enderiesa abre brecha
 Pues no hay lanzaso que pierda.

Hace trotiadas tremendas
 Dende el fondo del desierto
 Ansi llega medio muerto
 De hambre, de sé, y de fatiga,
 Pero el Indio es una hormiga
 Que dia y noche está dispierto.

Sabe manejar las bolas
 Como naides las maneja,
 Cuando el contrario se eleja
 Manda una bola perdida,
 Y si lo alcanza, sin vida,
 Es siguro que lo deja.

Y el indio es como tortuga
De duro para espichar,
Si lo llega á destripar
Ni siquiera se le encoje
Luego sus tripas recoge,
Y se agacha á disparar.

Hacían el robo á su gusto
Y despues se iban de arriba,
Se llevaban las cautivas
Y nos contaban que á veces
Les descarnaban los pieses,
A las pobrecitas, vivas.

Ah! si partía el corazon
Ver tantos males, canejo!
Los perseguíamos de lejos
Sin poder ni galopiar;
Y qué habíamos de alcanzar
En unos bichocos viejos!

Nos volvíamos al canton
A las dos ó tres jornadas,
Sembrando las caballadas:
Y pa que alguno la venda,
Rejuntábamos la hacienda
Que habían dejao resagada.

Una vez entre otras muchas,
Tanto salir al boton,
Nos pegaron un malon
Los indios, y una lanciada,
Que la gente acobardada
Quedó dende esa ocasion.

Habían estao escondidos
Aguaitando atrás de un cerro....
¡Lo viera á su amigo-Fierro
Aflojar como un blandito!
Salieron como maíz frito
En cuanto sonó un cencerro.

Al punto nos dispusimos
Aunque ellos eran bastantes,
La formamos al instante
Nuestra gente que era poca,
Y golpiándose en la boca
Hicieron fila adelante.

Se vinieron en tropel
Haciendo temblar la tierra,
No soy manco pa la guerra
Pero tuve mi jabon,
Pues iba en un redomon
Que había boliao en la sierra.

Qué vocerío! qué barullo!
Qué apurar esa carrera!
La Indiada todita entera
Dando alaridos cargò—
Jué pucha... y ya nos sacó
Como yeguada matrera.

Que fletes traiban los bárbaros,
Como una luz de lijeros—
Hicieron el entrevero
Y en aquella mescolanza,
Este quiero, este no quiero,
Nos escojian con la lanza.

Al que le dan un chuzaso,
Difícultoso es que sane,
En fin, para no echar panes,
Salimos por esas lomas,
Lo mesmo que las palomas,
Aljuir de los gavilanes.

Es de admirar la destreza
Con que la lanza manejan!!
De perseguir nunca dejan—
Y nos traiban apretaos—
Si queríamos de apuraos
Salirnos por las orejas.

Y pa mejor de la fiesta
En esta aflicion tan suma,
Vino un indio echando espuma,
Y con la lanza en la mano
Gritando «Acabau cristiano
Metau el lanza hasta el pluma.»

Tendido en el costillar
Cimbrando por sobre el brazo
Una lanza como un lazo
Me atropelló dando gritos—
Si me descuido... el maldito
Me levanta de un lanzaso.

Si me atribulo, ó me encojo
Siguro que no me escapo:
Siempre he sido medio guapo
Pero en aquella ocasion,
Me hacia bulla el corazon
Como la garganta al sapo.

Dios le perdone al salvaje
Las ganas que me tenía...
Desaté las tres marías
Y lo engatusé á cabriolas...
Pucha... si no traigo bolas
Me achura el Indio ese día.



Era el hijo de un cacique
 Sigun yo lo averigué—
 La verdá del caso jué
 Que me tuvo apuradazo
 Hasta que al fin de un bolazo
 Del caballo lo bajé.

Hay no mas me tiré al suelo
 Y lo pise en las paletas—
 Empezó á hacer morisquetas
 Y á mesquinar la garganta....
 Pero yo hice la obra santa
 De hacerlo estirar la geta.

Allí quedó de mojon
 Y en su caballo salté,
 De la indiada disparé,
 Pues si me alcanza me mata
 Y al fin me les escapé
 Con el hilo de una pata.

IV

Seguiré esta relacion
 Aunque pa chorizo es largo:
 El que pueda hágase cargo
 Como andaria de matrero,
 Despues de salvar el cuero
 De aquel trance tan amargo.

Del sueldo nada les cuento
 Porque andaba disparando,
 Nosotros dé cuando en cuando
 Solíamos ladrar de pobres—
 Nunca llegaban los cobres
 Que se estaban aguardando.

Y andábamos de mugrientos
 Que el mirarnos daba horror;
 Les juro que era un dolor
 Ver esos hombres, por Cristol
 En mi perra vida he visto
 Una miseria mayor.

Yo no tenia ni camisa
 Ni cosa que se parezca;
 Mis trapos solo pa vezca
 Me podian servir al fin....
 No hay plaga como un fortin
 Para que el hombre padezca.

Ponchos, jergas, el apero,
 Las prenditas; los botones,
 Todo amigo, en los cantones
 Jué quedando poco á poco,
 Ya nos tenian medio loco
 La pobreza y los ratones.

Solo una manta peluda
 Era cuanto me quedaba—
 La habia agenciao á la taba
 Y ella me tapaba el bulto—
 Yaguané que allí ganaba
 No salia....ni con indulto.

Y pa mejor hasta el moro
 Se me jué de entre las manos—
 No soy lerdo....pero hermano,
 Vino el Comendante un dia
 Diciendo que lo queria
 «Pa enseñarle á comer grano.»

Afigúrese cualquiera
 La suerte de este su amigo,
 A pié y mostrando el umbligo,
 Estropiao, pobre y desnudo,
 Ni por castigo se pudo
 Hacerse mas mal conmigo.

Ansi pasaron los meses
 Y vino el año siguiente,
 Y las cosas igualmente
 Siguieron del mismo modo—
 Adrede parece todo
 Pa atormentar á la gente.

No teníamos mas permiso,
 Ni otro alivio la gauchada,
 Que salir de madrugada
 Cuando no habia Indio ninguno,
 Campo ajuera á hacer boliadas
 Desocando los reyunos.

Y cáibamos al canton
 con los fletes aplastaos—
 Pero á veces medio aviaos
 Con pluma y algunos cueros—
 Que pronto con el pulpero
 Los teníamos negocios

Era un amigo del Gefé
 Que con un boliche estaba,
 Yerba y tabaco nos daba
 Por la pluma de avestruz,
 Y hasta le hacia ver la luz
 Al que un cuero le llevaba.

Solo tenia cuatro frascos
Y unas barricas vacias,
Y á la gente le vendia
Todo cuanto precisaba....
Algunos creiban que estaba
Allí la proveduría.

Ah! pulpero habilidoso,
Nada le solia faltar—
Ay juna—y para tragar
Tenia un buche de ñandú,
La gente le dió en llamar
« El boliche de virtud ».

Aunque es justo que quien vende
Algun poquitito muerda,
Tiraba tanto la cuerda
Que con sus cuatro limetas,
El cargaba las carretas
De plumas, cueros y cerda.

Nos tenia apuntaos á todos
Con mas cuentas que un rosario,
Cuando se anunció un salario
Que iban á dar, ó un socorro—
Pero sabe Dios qué zorro
Se lo comió al Comisario.

Pues nunca lo ví llegar
Y al cabo de muchos dias—
En la misma pulperia
Dieron una buena cuenta—
Que la gente muy contenta
De tan pobre recibia.

Sacaron unos sus prendas
Que las tenian empeñadas,
Por sus diudas atrasadas
Dieron otros el dinero,
A fin de fiesta el pulpero
Se quedó con la mascada.

Yo me arrecostè á un horcon,
Dando tiempo á que pagáran,
Y poniendo güena cara
Estuve haciéndome el poyo,
A esperar que me llamáran
Para recibir mi boyo.

Pero ay me pude quedar
Pegao pa siempre al horcon—
Ya era cuasi la oracion.
Y ninguno me llamaba—
La cosa se me ñublaba
Y me dentró comezon.

Pa sacarme el entripao
Ví al Mayor, y lo fi á hablar—
Yo me le empezé á atracar
Y como con poca gana
Le dije: « Tal vez mañana
» Acabarán de pagar».

« —Qué mañana ni otro dia »
Al punto me contestó,
« La paga ya se acabó,
» Siempre has de ser animal». —
Me rai y le dije: « —Yo....
» No he recebido ni un rial».

Se le pusieron los ojos
Que se le querian salir,
Y ay no mas volvió á decir
Comiéndome con la vista:
« —Y qué querés recibir
» Si no has dentrao en la lista».

« —Este sí que es amolar »
Dije yo pa mis adentros,
« Ván dos años que me encuentro
» Y hasta aura he visto ni un grullo,
» Dentro en todos los barullos
» Pero en las listas no dentro».

Vide el pleito mal parao
Y no quise aguardar mas....
Es güeno vivir en paz
Con quien nos ha de mandar—
Y reculando pa trás
Me le empezé á retirar.

Supo todo el Comendante
Y me llamó al otro dia,
Diciéndome que queria
Aviriguar bien las cosas—
Que no era el tiempo de Rosas,
Que aura á naides se debia.

Llamó al cabo y al sargento
Y empezó la indagacion,
Si habia venido al canton
En tal tiempo ó en tal otro....
Y si habia venido en potro
En reyuno, ó redomon.

Y todo era alborotar
Al ñudo, y hacer papel,
Conoci que era pastel
Pa engordar con mi guayaca,
Mas si voy al Coronel
Me hacen bramar en la estaca.

Ah! hijos de una... la codicia
Ojala les ruempa el saco;
Ni un pedazo de tabaco
Le dán al pobre soldao,
Y lo tienen de delgao
Mas lijero que un guanaco.

Pero qué iba á hacerlés yo,
Charavon en el decierto;
Mas bien me daba por muerto
Pa no verme mas fundido—
Y me les hacia el dormido
Aunque soy medio dispierto.

V

Ya andaba desesperao,
Aguardando una ocasion
Que los indios un malon
Nos dieran y entre el estrago
Hacérmeles cimarron
Y volverme pa mi pago.

Aquello no era servicio
Ni defender la frontera—
Aquello era ratonera
En que solo gana el juerte—
Era jugar á la suerte
Con una taba culera.

Allí tuito vá al revés:
Los milicos son los piones,
Y andan en las poblaciones
Emprestaos pa trabajar—
Los rejuntan pa peliar
Cuando entran indios ladrones.

Yo he visto en esa milonga
Muchos Jefes con estancia,
Y piones en abundancia,
Y majadas y rodeos;
He visto negocios feos
A pesar de mi inorancia.

Y colijo que no quieren
La barunda componer—
Para eso no ha de tener
El Jefe, que esté de estable,
Mas que su poncho, y su sable,
Su caballo y su deber.

Ansina, pues, conociendo
Que aquel tal vez ni sepoltura
Que tal vez ni sepoltura
Si me quedo iba á encontrar,
Pensé en mandarme mudar
Como cosa mas sigura.

Ya pa mejor, una noche
Qué estaquiada me pegaron
Casi me decoyuntaron
Por motivo de una gresca—
Ay juna, si me estiraron
Lo mesmo que guasca fresca.

Jamás me puedo olvidar
Lo que esa vez me pasó:—
Dentrando una noche yo
Al fortin, un enganchao
Que estaba medio mamao
Allí me desconoció. ¶

Era un gringo tan bozal,
Que nada se le entendia—
¡Quién sabe de ande sería!
Tal vez no juera cristiano;
Pues lo único que decia
Es que era *pa-po-litano*.

Estaba de centinela
Y por causa del peludo
Verme mas claro no pudo
Y esa fué la culpa toda—
El bruto se asustó al ñudo
Y fi el pabo de la boda.

Cuanto me vido acercar
«*Quen vivore*»... preguntó
«*Qué vivoras*»—dije yo—
«*Ha garto*»—me pego el grito:
Y yo dije despacito
«*Mas lagarto serás vos*».

Ay no mas—Cristo me valga
Rastrillar el jusil sientio—
Me agaché, y en el momento
El bruto me largó un chumbo—
Mamao, me tiró sin rumbo
Que sinó, no cuento el cuento.

Por de contao, con el tiro
Se alborotó el abispero—
Los oficiales salieron
Y se empezó la juncion—
Quedó en su puesto el nacion—
Y yo fi al estaquiadero.

Entre cuatro bayonetas
 Me tendieron en el suelo—
 Vino el mayor medio en pedo
 Y allí se puso á gritar,
 «Picaro, te he de enseñar
 «A andar declamando sueldos».

De las manos y las patas
 Me ataron cuatro cinchones—
 Les aguanté los tirones
 Sin que ni un ayl se me oyera,
 Y al gringo la noche entera
 Lo harté con mis maldiciones.

Yo no sé porque el Gobierno
 Nos manda aquí á la frontera,
 Gringada que ni siquiera
 Se sabe atracar á un pingo—
 ¡Si crerá al mandar un gringo
 Que nos manda alguna fiera!

No hacen mas que dar trabajo
 Pues no saben ni ensillar,
 No sirven ni pa carniar,
 Y yo he visto muchas veces,
 Que ni voltiadas las reces
 Se les querian arrimar.

Y lo pasan sus mercedes
 Lengüetiando pico á pico—
 Hasta que viene un milico
 A servirles el asao—
 Y eso sí, en lo delicaos
 Parecen hijos de rico.

Si hay calor, ya no son gente,
 Si yela, todos tiritan—
 Si usté no les dá, no pitan
 Por no gastar en tabaco,—
 Y cuando pescan un naco
 Uno al otro se lo quitan.

Cuando llueve se acoquinan
 Como perro que oye truenos—
 Qué diablos—solo son güenos
 Pa vivir entre maricas—
 Y nunca se andan con chicas
 Pará alzar ponchos ajenos.

Pa vichar son como ciegos,
 No hay ejemplo de que entiendan,
 Ni hay uno solo que aprienda
 Al ver un bulto que cruza,
 A saber si es avestruza
 O si es ginete, ó hacienda.

Si salen á perseguir
 Despues de mucho aparato,
 Tuitos se pelan al rato
 Y va quedando el tendal—
 Esto es como en un nidal
 Echarle güebos á un gato

VI

Vamos dentrando recien
 A la parte mas sentida,
 Aunque es todita mi vida
 De males uua cadena—
 A cada alma dolorida
 Le gusta cantar sus penas.

Se empezó en aquel entónces
 A rejuntar caballada,
 Y riunir la milicada
 Teniéndola en el canton,
 Para una despedicion
 A sorprender á la indiada.

Nos anunciaban que iriamos
 Sin carretas ni bagajes,
 A golpiar á los salvages
 En sus mismas toderías—
 Que á la güelta pagarian
 Licenciándolo al gauchage.

Que en esta despedicion
 Tuviéramos la esperanza,
 Que iba á venir sin tardanza
 Sigun el Jefe contó,
 Un Menistro ó que sé yo—
 Que le llamaban don Ganza.

Que iba á reunir el Ejército
 Y tuitos los batallones—
 Y que traiba unos cañones
 Con mas rayas que un cotin—
 Pucha... las conversaciones
 Por allá no tenian fin.

Pero esas trampas no enriedan
 A los zorros de mi laya,
 Que esa Ganza venga ó vaya
 Poco le importa á un matrero—
 Yo tambien dejé las rayas...
 En los libros del pulpero.

Nunca jui gaucho dormido
Siempre pronto, siempre listo—
Yo soy un hombre, qué Cristo!
Que nada me ha acobardao,
Y siempre salí parao
En los trances que me he visto.

Dende chiquito gané
La vida con mi trabajo,
Y aunque siempre estuve abajo
Y no sé lo que es subir—
Tambien el mucho sufrir
Suele cansarnos—barajo.

En medio de mi inorancia
Conozco que nada valgo—
Soy la liebre, ó soy el galgo
A sigun los tiempos andan,
Pero tambien los que mandan
Debieran cuidarnos algo.

Una noche que riunidos
Estaban en la carpeta
Empinando una limeta
El Jefe y el Juez de Paz—
Yo no quise aguardar mas,
Y me hice humo en un sotreta.

Me parece el campo orégano
Dende que libre me veo—
Donde me lleva el deseo
Allí mis pasos dirijo—
Y hasta en las sombras, de fijo
Que donde quiera rumbo.

Entro y salgo del peligro
Sin que me espante el estrago,
No aflojo al primer amago
Ni jamás fi gaucho lerdo:—
Soy pa rumbiar como el cerdo
Y pronto caí á mi pago.

Volvia al cabo de tres años
De tanto sufrir al ñudo,
Resertor, pobre y desnudo—
A procurar suerte nueva—
Y lo mesmo que el peludo
Enderecé pa mi cueva.

No hallé ni rastro del rancho—
Solo estaba la tapera!—
Por Cristo! si aquello era
Pa enlutar el corazon—
Yo juré en esa ocasion
Ser mas malo que una fiera!

¡ Quién no sentirá lo mesmo
Cuando así padece tanto!
Puedo asigurar que el llanto
Como una mujer largué—
Ay! mi Dios—si me quedé
Mas triste que Jueves Santo!

Solo se oiban los aullidos
De un gato que se salvó,
El pobre se guareció
Cerca, en una vizcachera—
Venía como si supiera
Que estaba de güelta yo.

Al dirme dejé la hacienda
Que era todito mí haber—
Pronto debíamos volver
Sigun el Juez prometía
Y hasta entónces cuidaría
De los bienes, la mujer.

.....
.....
.....
.....
.....
.....

Despues me contó un vecino
Que el campo se lo pidieron—
La hacienda se la vendieron
En pago de arrendamientos,
Y qué sé yo, cuantos cuentos
Pero todo la fundieron.

Los pobreçitos muchachos
Entre tantas afliciones
Se conchavaron de piones
¡ Mas que iban á trabajar,
Si eran como los pichones
Sin acabar de emplumar!

Por ay andarán sufriendo
De nuestra suerte el rigor:
Me han contado que el mayor
Nunca dejaba á su hermano—
Puede ser que algun cristiano
Los recoja por favor.

Y la pobre mi mujer
Dios sabe cuanto sufrió!—
Me dicen que se voló
Con no sé qué gavilan—
Sin duda á buscar el pan
Que no podía darle yó.

No es raro que á uno le falte
Lo que á algun otro le sobre—
Sinó le quedó ni un cobre
Sinó de hijos un enjambre.
Que mas iba á hacer la pobre
Para no morirse de hambre.

¡Tal vez no te vuelva á ver
Prenda de mi corazon!
Dios te dé su proteccion
Ya que no me la dió á mí!—
Y á mis hijos dende aquí
Les echo mi bendicion.

Como hijitos de la cuna
Andarán por ay sin madre—
Ya se quedaron sin padre
Y ansi la suerte los deja,
Sin naides que los proteja
Y sinperro que los ladre.

Los pobrecitos tal vez
No tengan ande abrigarse,
Ni ramada ande ganarse,
Ni rincon ande meterse,
Ni camisa que ponerse,
Ni poncho con que taparse.

Tal vez los verán sufrir
Sin tenerles compasion—
Puede que alguna ocasion
Aunque los vean tiritando,
Los echen de algun jogon
Pa que no estén estorbando.

Y al verse ansina espantaos
Como se espanta á los perros,
Irán los hijos de Fierro
Con la cola entre las piernas,
A buscar almas mas tiernas
O esconderse en algun cerro.

Mas tambien en este juego,
Voy á pedir mi bolada—
A naides le debo nada
Ni pido cuartel ni doy;—
Y ninguno dende hoy
Ha de llevarme en la armada.

Yo he sido manso primero,
Y seré guacho matrero—
En mi triste circunstancia
Aunque es mi mal tan profundo,
Nací, y me he criaio en estancia
Pero ya conozco el mundo.

Ya le conozco sus mañas,
Le conozco sus cucañas,
Sé como hacen la partida,
La enriedan y la manejan—
Desaceré la madeja
Aunque me cueste la vida.

Y aguante el que no se anime
A meterse en tanto engorro,
O sino aprétese el gorro
O para otra tierra emigre—
Pero yo ando como el tigre
Que le roban los cachorros.

Aunque muchos cren que el gauchio
Tiene una alma de reyuno—
No se encontrará ninguno
Que no lo dueblen las penas—
Mas no debe aflojar uno
Mientras hay sangre en las venas.

VII

De carta de mas via
Sin saber á donde dirme,
Mas dijeron que era vago
Y entraron á perseguirme.

Nunca se achican los males
Van poco á poco creciendo
Y ansina me vide pronto
Obligao á andar juyendo.

No tenia mujer, ni rancho,
Y á mas, era resertor,
No tenia una prenda güena
Ni un peso en el tirador.

A mis hijos infelices,
Pensé volverlos á hallar—
Y andaba de un lao al otro
Sin tener ni que pitar.

Supe una vez por desgracia
Que habia un baile por allí—
Y medio desesperao
A ver la milonga fuí.

Riunidos al pericon
Tantos amigos hallé,
Que alegre de verme entre ellos
Esa noche me apedé.

Como nunca, en la ocasion
 Por peliar me dió la tranca,
 Y la emprendí con un negro
 Que trujo una negra en ancas.

Al ver llegar la morena
 Que no hacia caso de naides,
 Le dije con la mamua:
 —Va... ca... yendo gente al baile».

La negra entendió la cosa
 Y no tardó en contestarme,
 Mirándome como á perro:
 «Mas *vaca* será su madre.»

Y dentró al baile muy tiesa
 Con mas cola que una zorra
 Haciendo blanquiar los dientes
 Lo mesmo que mazamorra.

—«Negra linda»... dije yo—
 «Me gusta... pa la carona»—
 Y me puse á champurriar
 Esta coplita fregona:

«A los blancos hizo Dios,
 »A los mulatos San Pedro,
 »A los negros hizo el diablo
 »Para tizon del infierno.»

Habia estao juntando rabia
 El moreno dende ajuera—
 En lo escuro le brillaban
 Los ojos como linterna.

Lo conocí retobao
 Me acerqué y le dije presto:
 «Po...r... rudo que un hombre sea
 «Nunca se enoja por esto.»

Corcobió el de los tamangos
 Y creyéndose muy fijo:
 —«Mas *porrudo* serás vos,
 «Gaucho roto» me dijo.

Y ya se me vino al humo
 Como á buscarme la hebra—
 Y un golpe le acomodé
 Con el porron de giñebra.

Ay no mas pegó el de ollin
 Mas gruñidos que un chanchito,
 Y pelando el envenao
 Me atropelló dando gritos.

Pegué un brinco y abrí cancha
 Diciéndoles:—«Caballeros
 «Dejen venir ese toro,
 «Solo naci... solo muero.»

El negro despues del golpe
 Se habia el poncho refalao
 Y dijo:—«Vas á saber
 «Si es solo ó acompañao.»

Y mientras se arremangó
 Yo me saqué las espuelas,
 Pues malicié que aquel tío
 No era de arriar con las riendas.

No hay cosa como el peligro
 Pa refrescar un mamao,
 Hasta la vista se aclara
 Por mucho que haiga chupao.

El negro me atropelló
 Como á quererme comer—
 Me hizo dos tiros seguidos
 Y los dos le abarajé.

Yo tenia un facon con S
 Que era de lima de acero,
 Le hice un tiro, lo quitó
 Y vino ciego el moreno.

Y en el medio de las aspas
 Un planaso le asenté,
 Que lo largué culebriando
 Lo mesmo que buscapié.

Le coloriaron las motas
 Con la sangre de la herida
 Y volvió á venir furioso
 Como una tigre parida.

Y ya me hizo relumbrar
 Por los ojos el cuchillo,
 Alcansando con la punta
 A cortarme en un carrillo.

Me hirbió la sangre en las venas
 Y me le afirmé al moreno,
 Dándole de punta y hacha
 Pa dejar un diablo menos.

Por fin en una topada
 En el cuchillo lo alcé
 Y como un saco de güesos
 Contra el cerco lo largué.

Tiró unas cuantas patadas
Y ya cantó pa el carnero.—
Nunca me puedo olvidar
De la agonía de aquel negro.

En esto la negra vino,
Con los ojos como agí—
Y empesó la pobre allí
A bramar como una loba—
Yo quise darle una soba
A ver si la hacia callar
Mas, pude reflexionar
Que era malo en aquel punto,
Y por respeto al dijunto
No la quise castigar.

Limpié el facon en los pastos,
Desaté mi redomon,
Monté despacio y salí
Al tranco pa el cañadon.

Despues supe que al finao
Ni siquiera lo velaron
Y retobao en un cuero
Sin resarle lo enterraron.

Y dice que dende entonces
Cuando es la noche serena
Suele verse una luz mala
Como de alma que anda en pena;

Yo tengo intencion á veces,
Para que no pene tanto,
De sacar de allí los güesos
Y echarlos al campo-santo.

VIII

Otra vez en un boliche
Estaba haciendo la tarde,
Cayó un gaucho que hacía alarde
De guapo y de peliador—

A la llegada metió
El pingo hasta la ramada—
Y yo sin decirle nada
Me quedé en el mostrador.

Era un terne de aquel pago
Que naides lo reprendia,
Que sus enriedos tenia
Con el señor Comendante:—

Y como era protegido,
Andaba muy entonao,
Y á cualquiera desgraciao
Lo llevaba por delante.

Ah! pobrel si el mismo creiba,
Que la vida le sobraba,
Ninguno diria que andaba
Aguaitándolo la muerte—

Pero así pasa en el mundo,
Es así la triste vida—
Pa todos está escondida,
La güena ó la mala suerte.

Se tiró al suelo, al dentrar
Le dió un empeyon á un vasco—
Y me alargó un medio frasco
Diciendo—«Beba cuñao»
—«Por su hermana» contesté
«Que por la mia no hay cuidao»

—«Ah! gaucho, me respondió,
«De qué pago será criollo—
«Lo andará buscando el oyo—
«Deberá tener güen cuero—
«Pero ande bala este toro
«No bala ningun ternero».

Y ya salimos trenaos
Porque el hombre no era lerdo,
Mas como el tino no pierdo,
Y soy medio lijeron
Le dejé mostrando el sebo
De un revés con el facon.

Y como con la justicia
No andaba bien por allí.
Cuando pataliar lo ví,
Y el pulpero pegó el grito,
Ya pa el palenque salí
Como haciéndome chiquito.

Monté y me encomendé á Dios
Rumbiando para otro pago—
Que el gaucho que llaman vago
No puede tener querencia,
Y así de estrago en estrago
Vive yorando la ausencia.

El anda siemprejuyendo,
Siempre pobre y perseguido,
No tiene cueva ni nido
Como si fuera maldito—
Porque es el gaucho....barajo,
El sergaucho es un delito.

Es como el patrio de posta
Lo larga este, aquel lo toma,—
Nunca se acaba la broma—
Dende chico se parece
Al arbolito que crece,
Desamparao en la loma.

Le echan la agua del bautismo
Aquel que nació en la selva,
«Buscá madre que te engüelva»
Le dice el flaire y lo larga,
Y dentra á cruzar el mundo
Como burro con la carga.

Y se cria viviendo al viento
Como oveja sin trasquila—
Mientras su padre en las filas
Anda sirviendo al Gobierno—
Aunque tirite en invierno
Naide lo ampara ni asila.

Lo llaman « gauchito mamao »
Si lo pillan divertido,
Y que es mal entretenido
Si en un baile lo sorprenden
Hace mal si se defiende
Y si nó, se vé... fundido.

No tiene hijos ni mujer,
Ni amigos, ni protetores,
Pues todos son sus señores
Sin que ninguno lo ampare—
Tiene la suerte del güey
Y donde irá el güey que no are?

Su casa es el pajonal,
Su guarida es el desierto;—
Y si de hambre medio muerto
Le echa el lazo algun mamón,
Lo persiguen como á plaito
Porque es un gauchito ladrón.

Y si de un golpe por hay
Lo dan vuelta panza arriba,
No hay una alma compasiva
Que le rese una oración—
Tal vez como cimarrón
En una cueva lo tiran.

El nada gana en la paz
Y es el primero en la guerra—
No lo perdonan si yerra
Que no saben perdonar,—
Porque el gauchito en esta tierra
Solo sirve pa votar.

Para él son los calabozos,
Para él las duras prisiones—
En su boca no hay razones.
Aunque la razon le sobre,
Que son campanas de palo
Las razones de los pobres.

Si uno aguanta, es gauchito bruto—
Si no aguanta, es gauchito malo—
Déle azote, déle palo!
Porque es lo que él necesita!! —
De todo el que nació gauchito—
Esta es la suerte maldita.

Vamos suerte—vamos juntos
Dende que juntos nacimos—
Y ya que juntos vivimos
Sin podernos dividir...
Yo abriré con mi cuchillo
El camino pa seguir.

IX

Matreriando lo pasaba
Y á las casas no venia—
Solia arrimarme de día
Mas lo mesmo que el carancho,
Siempre estaba sobre el rancho
Espiendo á la polecia.

Vive el gauchito que ande mal
Como zorro perseguido—
Hasta que al menor descuido
Se lo atarazquen los perros,
Pues nunca le falta un yerro
Al hombre mas alvertido.

Y en esa hora de la tarde
En que tuito se adormese
Que el mundo dentrar parece
A vivir en pura calma—
Con las tristezas de su alma
Al pajonal enderiese.

Bala el tierno corderito
Al lao de la blanca oveja;
Y á la vaca que se aleja
Llama el ternero amarrado—
Pero el gauchito desgraciao
No tiene á quien dar su queja.



Tal vez en el corazon-lo tocò un Santo Bendito-à un gaucha que pegò el grito, y dijo:-“Cruz no consiente-que se cometa el delito-
de matar ansj un valiente....”

X

CRUZ

—Amigazo, pa sufrir
Han nacido los varones—
Estas son las ocasiones
De mostrarse un hombre juerte,
Hasta que venga la muerte
Y lo agarre á coscorrones.

El andar tan despilchao
Ningun mèrito me quita,
Sin ser una alma bendita
Me duelo de mal ageno:
Soy un pastel con relleno
Que parece torta frita.

Tampoco me faltan males
Y desgracias le prebengo.
Tambien mis desdichas tengo;
Aunque esto poco me aflige—
Yo sé hacerme el chancho rengo
Cuando la cosa lo esige.

Y con algunos ardiles
Voy viviendo, aunque roto,
A veces me hago el sarnoso
Y no tengo ni un granito,
Pero al chifle voy ganoso
Como el panson al maiz frito.

A mi no me matan penas
Mientras tenga el cuero sano,
Venga el sol en el verano
Y la escarcha en el invierno—
Si este mundo es un infierno
¿Porqué afligirse el cristiano?

Hagámosle cara fiera
A los males, compañero,
Porque el zorro mas matrero
Suele cair como un chorlito;
Viene por un corderito
Y en la estaca deja el cuero.

Hoy tenemos que sufrir
Males que no tienen nombre
Pero esto á naides lo asombre
Porque ansina es el pastel;
Y tiene que dar el hombre
Mas vueltas que un carretel.

Yo nunca me he de entregar
A los brazos de la muerte—
Arrastro mi triste suerte
Paso á pasoy como pueda—
Que donde el débil se queda
Se suele escapar el juerte.

Y ricuerde cada cual
Lo que cada cual sufrió,
Que lo que es, amigo, yo,
Hago así la cuenta mia:
Ya lo pasado pasó—
Mañana será otro dia.

Yo tambien tuvé una pilcha
Que me enllenó el corazon—
Y si en aquella ocasion
Alguien me hubiera buscao—
Siguro que me habia allao
Mas prendido que un boton.

En la güella del querer
No hay animal que se pierda—
Las mujeres no son lerdas—
Y todo guacho es dotor
Si pa cantarle el amor
Tiene que templar las cuerdas.

Quien es de un alma tan dura
Que no quiera á una mujer!
Lo alivia en su padecer:
Si no sale calavera
Es la mejor compañera
Que el hombre puede tener.

Si es güena no lo abandona
Cuando lo vé desgraciao,
Lo asiste con su cuidao
Y con afan cariñoso
Y usté tal vez ni un rebopo
Ni una pollera le ha dao.

Grandemente lo pasaba
Con aquella prenda mia—
Viviendo con alegria
Como la mosca en la miel!—
¡Amigo, qué tiempo aquel!
La pucha—que la queria!

Era la águila que á un árbol
Dende las nubes bajó,
Era mas linda que el alba
Cuando va rayando el sol—
Era la flor deliciosa
Que entre el trevoler creció.

Pero, amigo, el Comendante
Que mandaba la milicia,
Como que no desperdicia
Se fué refalando á casa,—
Yo le conocí en la traza
Que el hombre traiba malicia.

El me daba voz de amigo
Pero no le tenia fé—
Era el jefe, y ya se vé
No podia competir yo
En mi rancho se pegó
Lo mesmo que saguaipé.

A poco andar conocí,
Que ya me habia desvanáo,
Y él siempre muy entonao
Aunque sin darme ni un cobre,
Me tenia de lao á lao
Como encomienda de pobre.

A cada rato, de chasque
Me hacia dir á gran distancia,
Ya me mandaba á una estancia,
Ya al pueblo, ya á la frontera—
Pero él en la comendancia
No ponía los piés siquiera.

Es triste á no poder mas
El hombre en su padecer,
Sí no tiene una mujer
Que lo ampare y lo consuele:
Mas pa que otro se la pele
Lo mejor es no tener.—

No me gusta que otro gallo
Le cacarée á mi gallina—
Yo andaba ya con la espina,
Hasta que en una ocasion
Lo pillè junto al jogon
Abrazándome á la china.

Tenia el viejito una cara
De ternero mal lamido,
Y al verlo tan atrevido
Le dije—«Que le aproveche;
«Que habia sido pa el amor
«Como guacho pa la leche».

Peló la espada y se vino
Como á quererme ensartar,
Pero yo sin tutubiar
Le volví al punto á decir:
—«Cuidao no te vas á per... tigo
«Poné cuarta pa salir».

Un puntaso me largó
Pero el cuerpo le saqué,
Y en cuanto se lo quité
Para no matar un viejo,
Con cuidao, medio de lejos
Un planaso le asenté.

Y como nunca al que manda
Le falta algun adulon
Uno que en esa ocasion
Se encontraba allí presente,
Vino apretando los dientes
Como perrito mamon.

Me hizo un tiro de revuelver
Que el hombre creyó siguro,
Era confiao y le juro
Que cerquita se arrimaba—
Pero siempre en un apuro
Se desentumen mis tabas.

El me siguió menudiando
Mas sin poderme asertar,
Y yo, dele culebriar
Hasta que al fin le dentré
Y ay no mas lo despaché
Sin dejarlo resollar.

Dentré á campiar en seguida
Al viejito enamorao,
El pobre se habia ganao
En un noque de lejia—
¡Quién sabe como estaria
Del susto que habia llevao!

Es sonso el cristiano macho
Cuando el amor lo domina!
El la miraba á la indina
Y una cosa tan jedionda,
Sentí yo, que ni en la fonda
He visto tal jedentina.

Y le dije:—«Pa su agüela
«Han de ser esas perdices»
Yo me tápé las narices
Y me salí estornudando
Y el viejo quedó olfatiando
Como chico con lumbrices.

Cuando la mula recula
Señal que quiere cosiar—
Ansi se suele portar
Aunque ella lo disimula,
Recula como la mula
La mujer, para olvidar.

Alcé mi poncho y mis prendas
Y me largué á padecer
Por culpa de una mujer
Que quiso engañar á dos—
Al rancho le dije *adios*
Para nunca mas volver.

Las mujeres, dende entonces,
Conocí á todas en una—
Ya no he de probar fortuna
Con carta tan conocida:
Mujer, y perra parida,
No se me acerca ninguna!

XI

A otros les brotan las coplas
Como agua de manantial:
Pues á mí me pasa igual
Aunque las mias nada valen,
De la boca se me salen
Como ovejas del corral.

Que en puertiendo la primera
Ya la siguen las demás,
Y en montones las de atrás
Contra los palos se estrellan,
Y saltan y se atropellan
Sin que se corten jamas.

Y aunque yo por mi inorancia
Con gran trabajo me esplico,
Cuando llego á abrir el pico
Ténganlo por cosa cierta,
Sale un verso y en la puerta
Ya asóma el otro el hocico.

Y emprésteme su atencion
Me oirá relatar las penas
De que traigo la alma llena—
Porque en toda circunstancia,
Paga el gaucho su inorancia
Con la sangre de sus venas.

Despues de aquella desgracia
Me refugié en los pajales,
Andube entre los cardales
Comó vicho sin guarida—
Pero, amigo, es esa vida
Como vida de animales.

Y son tantas las miserias
En que me he sabido ver
Que con tanto padecer
Y sufrir tanta afliccion
Malicio que he de tener
Un callo en el corazon.

Ansi andaba como guacho
Cuando pasa el temporal—
Supe una vez por mi mal
De una milonga que habia,
Y ya pa la pulperia
Enderezé mi bagual.

Era la casa del baile
Un rancho de mala muerte,
Y se enllenó de tal suerte
Que andábamos á empujones:—
Nunca faltan encontrones
Cuando un pobre se divierte.

Yo tenia unas medias botas
Con tamaños verdugones—
Me pusieron los talones
Con crestas como los gallos
Si viera mis aflicciones
Pensando yo que eran callos.

Con gato y con fandanguillo
Habia empezao el changango
Y para ver el fandango
Me colé haciéndome bola—
Mas, metió el diablo la cola,
Y todo se volvió pango.

Habia sido el guitarrero
Un gaucho duro de boca—
Yo tengo pacencia poca
Pa aguantar cuando no debo,
A ninguno me le atrevo
Pero me halla el que me toca.

A bailar un pericon
Con una moza salí
Y cuando me vido allí
Sin duda me conoció—
Y estas coplitas cantó
Como para raírse de mí:

«Las mujeres son todas
«Como las mulas—
«Yo no digo que todas
«Pero hay algunas
«Que á las aves que vuelan
«Les sacan plumas.»

«Hay gauchos que presumen
 «De tener damas—
 «No digo que presumen
 «Pero se alaban
 «Y á lo mejor los dejan
 «Tocando tablas.»

Se secretiaron las hembras—
 Y yo ya me encocoré—
 Volié la anca y le grité.
 «Dejá de cantar... chicharra»
 Y de un tajo á la guitarra
 Tuitas las cuerdas corté.

Al punto salió de adentro
 Un gringo con un jusil—
 Pero nunca he sido vil,
 Poco el peligro me espanta—
 Yo me me refalé la manta
 Y la eché sobre el candil,

Gané en seguida la puerta
 Gritando:—«Naides me ataje»
 Y alborotao el embraje
 Lo que todo quedo oscuro,
 Empezó á verse en apuro
 Mesturao con el gauchage.

El primero que salió
 Fué el cantor y se me vino—
 Pero yo no pierdo el tino
 Aunque haiga tomao un trago—
 Y hay algunos por mi pago.
 Que me tienen por ladido.—

No ha de haber achocao otro—
 Le salió cara la broma;
 A su amigo cuando toma
 Se le despeja el sentido,
 Y el pobrecito habia sido
 Como carne de paloma.

Para prestar un socorro
 Las mujeres no son lerdas—
 Antes que la sangre pierda
 Lo arrimaron á unas pipas—
 Ay lo dejé con las tripas
 Como pa que hiciera cuerdas.

Montè y me largué á los campos
 Mas libre que el pensamiento,
 Como las nubes al viento
 A vivir sin paradero,
 Que no tiene el que es matrero
 Nido ni rancho, ni asiento.

No hay fuerza contra el destino
 Que le ha señalao el cielo—
 Y aunque no tenga consuelo
 Aguante el que está en trabajo—
 ¡Naides se rasca pa abajo!
 ¡Ni se lonjéa contra el pelot

Con el gaucho desgraciao
 No hay uno que no se entone—
 La menor falta lo espone
 A andar con los avestruces!
 Faltan otros con mas luces
 Y siempre hay quien lo perdone.

XII

Yo no sé que tantos meses
 Esta vida me duró,
 A veces nos obligó
 La miseria á comer potro—
 Me habia acompañaao con otros
 Tan desgraciaos como yo.—

Mas ¿para qué platicar
 Sobre esos males,—canejo?
 Nace el gaucho y se hace viejo,
 Sin que mejore su suerte,
 Hasta que por hay la muerte
 Sale á cobrarle el pellejo.

Pero como no hay desgracia
 Que no acabe alguna vez,
 Me aconteció que despues
 De sufrir tanto rigor,
 Un amigo, por fa vor,
 Me compuso con el juez.

Le alvertirè que en mi pago
 Ya no va quedando un criollo,
 Se los ha tragao el oyo,
 O juido ó muerto en la guerra
 Porque, amigo, en esta tierra
 Nunca se ocaba el embrollo—

Colijo que jué por eso
 Que me llamó el juez un dia,
 Y me dijo que queria
 Hacerme á su lao venir,
 Y que dentrase á servir
 De soldao de polecía.—

Y me largó una proclama
 Tratándome de valiente,
 Que yo era un hombre decente,
 Y que dende aquel momento
 Me nombraba de sargento
 Pa que mandara la gente.

Ansi estuve en la partida
 Pero ¿qué habia de mandar?
 Anoche al irlo á tomar
 Vide güeña coyuntura—
 Y á mi no me gusta andar
 Con la lata á la cintura.

.....

Ya conoce, pues, quien soy,
 Tenga confianza conmigo,
 Cruz le dió mano de amigo
 Y no lo ha de abandonar—
 Juntos podemos buscar
 Pa los dos un mesmo abrigo.

Andaremos de matreros
 Si es preciso pa salvar—
 Nunca nos ha de faltar
 Ni un güen pingo pa juir,
 Ni un pajal ande dormir,
 Ni un matambre que ensartar.

Y cuándo sin trapo alguno
 Nos haiga el tiempo dejao—
 Yo lo pediré emprestao
 El cuero á cualquiera lobo,
 Y hago un poncho, si lo sobo,
 Mejor que poncho engomao.

Para mi la cola es pecho
 Y el espinazo cadera—
 Hago mi nido ande quiera
 Y de lo que encuentro cómo—
 Me echo tierra sobre el lomo
 Y me apeo en cualquier tranquera.

Y deajo rodar la bola
 Que algun dia se ha de parar—
 Tiene el gaucho que aguantar
 Hasta que lo trague el oyo—
 O hasta que venga algun criollo
 En esta tierra á mandar.

Lo miran al pobre gaucho
 Como carne de cogote;
 Lo tratan al estricote—
 Y si ansi las cosas andan,
 Porque quieren los que mandan
 Aguantemos los azotes.

Pucha—si usté los oyera
 Como yo en una ocasion,
 Tuita la conversacion
 Que con otro tuvo el juez—
 Le asiguro que esa vez
 Se me achicó el corazon.

Hablando de hacerse ricoes
 Con campos en las frontras—
 De sacarla mas ajuera
 Donde habia campos baldidos—
 Y llevar de los partidos.
 Gente que la defendiera,

Todos se güelven proyectos
 De colonias y carriles—
 Y tirar la plata á miles
 En los gringos enganchaos,
 Mientras al pobre soldao
 Le pelan la chaucha—ah! viles!

Pero si siguen las cosas
 Como van hasta el presente
 Pueden ser que de repente
 —Veamos el campo desierto,
 Y blanqueando solamente
 Los güesos de los que han muerto.

Hace mucho que sufrimos
 La suerte reculativa—
 Trabaja el gaucho y no arriba
 Porque á lo mejor del caso,
 Lo levantan de un sogaso
 Sin dejarle ni saliva.

De los males que sufrimos
 Hablan mucho los puebleros,
 Pero hacen como los teros
 Para esconder sus niditos;
 En un láo pegan los gritos
 Y en otro tienen los güevos.

Y se hacen los que no aciertan
 A dar con la coyuntura—
 Mientras al gaucho lo apura
 Con rigor la autoridá,
 Ellos á la enfermedá
 Le están errando la cura.

XIII

- MARTIN FIERRO

Ya veo que somos los dos
Astillas del mismo palo—
Yó paso por gauchó, malo
Y usté anda del mismo modo,
Y yo pa' acabarlo todo
A los Indios me refalo.

Pido perdon á mi Dios
Que tantos bienes me hizo—
Pero dende que es preciso
Que viva entré los infieles—
Yo seré cruel con los cruels—
Ansi mi suerte lo quiso.

Dios formó lindas las flores,
Delicadas como son—
Les dió toda perfeccion
Y cuanto él era capaz—
Pero al hombre le dió mas
Cuando le dió el corazon.

Le dió claridá á la luz,
Juerza en su carrera al viento,
Le dió vida y movimiento
Dende el águila al gusano—
Pero mas le dió al cristiano
Al darle el entendimiento.

Y aunque á las aves le dió
Con otras cosas que inoró,
Esos piquitos como oro
Y un plumaje como tabla—
Le dió al hombre más tesoro
Al darle una lengua que habla.

Y dende que dió á las fieras
Esa juria tan inmensa,
Que no hay poder que las vensa
Ni nada que las asombre—
¿Qué ménos le daría al hombre
Que el valor pa' su defensa?

Pero tantos bienes juntos
Al darles, malicio yo
Que en sus adentros pensó
Que el hombre los precisaba,
Pues los bienes igualaba
Con las penas que le dió.

Y yo empujao por las mias
Quiero salir de este infierno;—
Ya no soy pichon muy tierno
Y sé manejar la lanza—
Y hasta los indios no alcanza
La facultá del Gobierno.

Yo sé que allá los caciques
Amparan á los cristianos,
Y que los tratan de «Hermanos»
Cuando se van por su gusto—
A que andar pasando sustos...
Alceños el poncho y vamos.

En la cruzada hay peligros
Pero ni aun esto me aterra—
Yo ruedo sobre la tierra
Arrastrao por mi destino—
Y si erramos el camino...
No es el primero que lo erra.

Si hemos de salvar ó no—
De esto naides nos responde,
Derecho ande el sol se esconde
Tierra adentro hay que tirar,
Algún dia hemos de llegar
Despues sabremos adonde.

No hemos de perder el rumbo
Los dos somos güena yunta—
El que es gauchó vá ande apunta,
Aunque inore ande se encuentra;
Pa' el lao en que sol se dentra
Dueblan los pastos la punta.

De hambre no perecemos
Pues segun otros me han dicho
En los campos se hallan vichos
De lo que uno necesita...
Gamas, maticos, mulitas,
Avestruces y quirquinchos.

Cuando se anda en el desierto
Se come uno hasta las colas—
Lo han cruzao mujeres solas
Llegando al fin con salú.
Y ha de ser gauchó el ñandú
Que se escape-de mis bolas.

Tampoco á la sé le temo.
Yo la aguanto muy contento,
Busco agua olfatiando al viento
Y donde que no soy manco.
Ande hay duraznillo blanco
Cabo, y la saeo al momento.



Allá habrá seguridá
 Ya que aquí no la tenemos,
 Menos males pasaremos
 Y ha de haber grande alegría
 El dia que nos descolguemos
 En alguna tolderia.

Fabricaremos un toldo
 Como lo hacen tantos otros,
 Con unos cueros de potro
 Que sea sala y sea cocina,
 ¡Tal vez no falte una china
 Que se apiade de nosotros!

Allá no hay que trabajar,
 Vive uno como un señor—
 De cuando en cuando un malon—
 Y si de él sale con vida,
 Lo pasa echao panza arriba
 Mirando dar güelta el sol.

Y ya que á juerza de golpes
 La suerte nos dejó aftus,
 Puede que allá veamos luz
 Y se acaben nuestras penas;
 Todos las tierras son güenas
 Vamonos amigo Cruz.

El que maneja las bolas,
 El que sabe echar un pial,
 O sentársele á un bagual
 Sin miedo de que lo baje,
 Entre los mismos salvajes
 No puede pasarlo mal.

El amor como la guerra
 Lo hace el criollo con canciones—
 A mas de eso en los malones
 Podemos aviarnos de algo,
 En fin, amigo, yo salgo,
 De estas pelegrinaciones.

.....

En este punto, el cantor
 Buscó un porron pa consuelo,
 Echó un trago como un cielo,
 Dando fin á su argumento
 Y de un golpe el istrumento,
 Lo hizo astillas contra el suelo.

Ruempo, dijo, la guitarra,
 Pa no volverme á tentar,
 Ninguno la ha de tocar
 Por siguro tenganoló;
 Pues naides ha de cantar
 Cuando este gaucho cantó.

Y daré fin á mis coplas
 Con aire de relacion,
 Nunca falta un pregunton
 Mas curioso que mujer,
 Y tal vez quiera saber
 Como jué la conclusion.

Cruz y Fierro de una estancia
 Una tropilla se arriaron—
 Por delante se la echaron
 Como criollos entendidos,
 Y pronto, sin ser sentidos
 Por la frontera cruzaron.

Y cuando la habian pasao,
 Una madrugada clara
 Le dijo Cruz que mirara
 Las últimas poblaciones;
 Y á Fierro dos lagrimones
 Le rodaron por la cara.

Y siguiendo el fiel del rumbo
 Se entraron en el desierto—
 No sé si los habrán muerto
 En alguna correria,
 Pero espero que algun dia
 Sabré de ellos algo cierto.

Y ya con estás noticias
 Mi relacion acabé,
 Por ser ciertas las conté,
 Todas las desgracias dichas—
 Es un telar de desdichas
 Cada gaucho que usté vé.

Péro ponga su esperanza
 En el Dios que lo formó,
 Y aquí me despido yo
 Que he relatao á mi modo,
Males que conocen todos
Pero que naides cantó.

EL VIEJO Y LA NIÑA

Cruza un arroyo inocente
 Sobre un campo de esmeralda,
 Y á su orilla crece un sauce
 Reflejándose en sus aguas.
 En sus transparentes ondas,
 Serenas, limpias y mansas,
 Varios descuidados cisnes
 Su blanco plumaje, bañan.
 Los pintados pajarillos,
 Saltando de rama en rama,
 Enamorados y alegres,
 Con sus dulces trinos cantan.
 Y las flores caprichosas,
 Que crecen entre la grama,
 Aquel manto de verdura
 Entapizan y engalanan.
 Y las perfumadas brisas,
 Al cruzar en ténue calma,
 Rozan leve y suavemente,
 Agua, cisnes, flor y grama.
 Pálido un rayo del sol,
 Que se quiebra entre las ramas,
 Va á reflejar moribundo
 En las cristalinas aguas.
 Del verde sauce á la sombra
 Un pobre viejo descansa,
 Pura la mirada y limpia,
 Serena, aunque triste el alma;
 A sus trémulas rodillas
 Alegre una niña salta,
 Y sus sonrosados dedos
 Entre sus canas enlaza.
 El las huellas de la vida
 Muestra en su faz arrugada,
 Y ella refleja en su frente
 La pureza y la esperanza.
 De la sien del viejo penden
 Escasas hebras de plata,
 Pues deja tan poco el mundo
 Que hasta deja pocas canas.
 Y ella los sedosos rizos,
 Flotantes sobre la espalda,
 Por la brisa acariciados
 No suelta, sinó derrama.
 El es la verdad del fin,
 Es la realidad ingrata;
 Y ella es la ilusion risueña
 Que dá vida á la esperanza.
 El es el árido invierno

Con su nieve y sus escarchas,
 Es desierto, soledad,
 Repulsion, tinieblas, nada.
 Y en la senda de la niña,
 La primavera derrama,
 Todas sus galas floridas
 Con generosa abundancia.
 El es la noche sombría,
 Ella la aurora galana,
 Ella viene, y él se vá
 Libre de congoja el alma.
 Ella en su inquieta inocencia
 Jugueteadando con las canas
 —Porqué motivo, le dice,
 Tienes la cabeza blanca?
 Fija en la niña el anciano
 Pura y serena mirada,
 Sus secos lábios contrae
 Lijera sonrisa amarga.
 —«No sabes, niña inocente,
 No sabes niña adorada,
 Que la vida se parece
 A la antorcha que se apaga?
 Seductoras ilusiones
 Nuestra juventud engaña
 Y al retirarse fugaces
 El tinte del pelo cambian.
 Vienen muchos desencantos,
 Muere ó se vá la esperanza;
 Que la esperanza de ayer
 Es desencanto mañana.
 Y solo nos deja el mundo
 Al terminar la jornada,
 Al espíritu congajas
 Pero no á los ojos lágrimas,
 Solo deja el desengaño
 Y tristezas en el alma,
 Las arrugas en el rostro
 Y en la cabeza las canas!!--
 Oyó la niña' el sermon
 Sin entender ni palabra,
 Pues la vida afene aún
 Arcanos que ella no alcanza.
 Se fué á arrojar juguetona
 Piedrecillas en el agua,
 Los cisnes tienden el vuelo
 Y el viejo vuelve á su casa.
 Las flores siguen creciendo,
 Las aguas siguen su marcha,

Y los dos al separarse,
Para seguir su camino,
Por un mandato divino
Se miraron con horror.

—¡Adios! yo busco en el mundo
Odios, venganzas, agravios...
Y yo unos cándidos lábios
Que me den vida y calor.

EL CARPINTERO

Al compás de su herramienta
Mientras trabaja afanoso
Así sus desdichas cuenta;
Así canta y se lamenta
Un carpintero amoroso.

«Es mi vida su mirada,
Y cuando su voz escucho,
Siento mi alma arrebatada
De tierno gozo inundada...
—Muchacho, *trae el cerrucho*»

«Brotan de sus ojos bellos
Penetrando el corazón
Esos fúlgidos destellos
Y absorto me quedo en ellos...
—Muchacho, *trae el formón*».

«De sus labios de granada
Se escapa de amor el soplo,
Y es ondeante y perfumada
Su cabellera rizada...
—Muchacho, *trae el escoplo*».

Y mi vida antes serena
Tornóse ajitada y turbia,
Cambióse el placer en frena,
De amor gimo en la cadena.
—Muchacho, *tráeme la gurbia*».

Y cariñoso con ella
Inocente el cefirillo
Juega al mirarla tan bella,
Fulgente como una estrella.
—Muchacho, *trae el cepillo*».

Por ella es este dolor
Por ella siento esta pena,
Y ella con su cruel rigor
Desdeña, ingrata! mi amor:
—Muchacho, *trae la barrenas*».

Y amante sigue sus llantos
Y sus eternas disputas,
Aliviando sus quebrantos
Con sus amorosos cantos
Entre tablas y virutas.

CANTARES

Yo tengo entre mis libros
Un libro viejo,
Que una vieja lo mira
Con espejuelos,
Y tengo un libro
Que lo ve una muchacha
Con ojos lindos—

Ea viejita leyendo
Pasa el día entero,
Y da vueltas las hojas
Con dedos secos;
Pero la otra
Tiene para las suyas
Dedos de rosa.

A las unas les gustan
Crónicas viejas,
Y gustan á las niñas
Lindas novelas—
Mas no me asusto
De que tengan entre ellas
Distintos gustos.

Y para que no digan
Que es impolítico,
Después de estas verdades
Haré un cumplido
Las viejas vivan!
Que son madres ó abuelas
De lindas niñas.

Sigue el sauce dando sombra,
 Sigue el pájaro en sus ramas,
 Sigue la brisa apasible
 Y al verde follaje arranca
 Esa tímida armonía
 Que solo percibe el alma.
 Mas yo he seguido hasta aquí,
 Y es tiempo de decir basta,
 Porque las penas son mias
 Y soy dueño de ocultarlas.
 Yo soy ese pobre viejo

Lleno de arrugas y canas
 Y es la niña juguetona,
 La lectora de esta fábula.
 Guarde ella sus ilusiones,
 Yo mis tristezas amargas,
 Ella sus blondos cabellos
 Y yo mis escasas canas.
 Que ya fugaron veloces
 Las ilusiones del alma;
 Pues ayer compré un billete
 Y no me he sacado nada.

LOS DOS BESOS

Volaron aquellas horas
 En que la mente delira:
 Sin cuerdas está mi lira
 Y sin fuego el corazón.
 Y pues que cantar no puedo
 Tus encantos y embelesos,
 A una historia de dos besos
 Presta, niña, tu atención.

En los inmensos espacios
 Dos besos que iban errantes,
 Vagos, perdidos, flotantes,
 Se llegaron á encontrar.
 Y al tocarse levemente,
 Yerto el uno y maldecido,
 Tembló el otro, como herido
 Por aquel roce fatal.

Y entre el éter y las nubes,
 Dó el trueno tiene su cuna,
 Un tibio rayo de luna
 Los ilumina á los dos.
 Y el silencio interrumpiendo
 Que en los espacios reinaba,
 Un génio que allí pasaba
 Oyó la siguiente voz:

—¿Quién eres?
 —¿A dónde vas
 Por el espacio infinito?
 —Tan fresco tú.
 —Tú marchito.
 —¿De dónde saliste, tí?
 —Yo soy ternura.
 —Yo rabia.
 —Yo dulzura.
 —Yo dolor.
 —Yo soy hijo del amor.

—Yo del ódio y frenesí.
 —Yo vierto una alma en otra alma
 Divinizando las dos:
 Soy el hálito de Dios,
 Soy inocencia y virtud.
 —Y yo soy remordimiento,
 Infamia, oprobio, perfidia:
 Soy maldicion, soy envidia
 Y perversa ingratitud.

—Yo soy perfume suave,
 Soy celestial armonía,
 Soy placer, soy alegría,
 Soy esperanza que brota.
 —Yo soy maldicion, blasfemia,
 Soy rencor de fúrias lleno,
 Soy para el alma, veneno
 Que destila gota á gota.

—Yo soy pureza y esencia.
 —Yo crimen y falsedad.
 —Yo salvé á la humanidad.
 —Yo á la humanidad perdí.
 —Soy yo de origen divino.
 —A mi el infierno me hizo.
 —Yo nací en el Paraiso.
 —Yo en Jerusalem nací.

—Yo soy virtud.
 —Yo maldad.
 —Yo inocencia.
 —Yo delito.
 —Yo soy delite infinito.
 —Yo soy infinito horror
 —Digámonos, pues, quien somos,
 Y así saldremos de dudas.
 —Yo soy el beso de Judas.
 —Yo el primer beso de Amor.